

LA COMEDIA DE LAS MENTIRAS

LA COMEDIA DE LAS MENTIRAS

Autores: Pep Antón Gómez y Sergi Pompermayer

Versión: José Ramón LÓPEZ MENÉNDEZ

PERSONAJES:

HIPOLITA (ES LA SOBRINA DE CÁNTARA)

TÍNTARO (ES EL NOVIO DE HIPOLITA E HIJO DE DEGOLLUS)

CALÍDORO (ES EL CRIADO DE LA CASA)

LEÓNIDAS (ES EL SOBRINO DE CÁNTARA)

CÁNTARA (LA TÍA)

GIMNASIA (LA NOVIA/CORTESANA DE TÍNTARO Y CRIADA DE DEGOLLUS)

DEGOLLUS (EL ENAMORADO DESAPARECIDO DE CÁNTARA)

ESCENOGRAFÍA

La escenografía la componen CINCO marcos de cuadros en color ORO al fondo donde se colocaran los personajes en diferentes escenas. Se iluminarán de distinta manera cuando hablan o están inmóviles.

Una pasarela compuesta de OCHO mesas que formarán lo que llamamos la pasarela y que se cambiarán según las diferentes escenas.

Podemos añadir un fondo de terciopelo rojo o granate.

INTRODUCCION

La obra comienza con la escena de CALIDORO transformado (De Mujer) y cantando una canción conocida. La canción se interrumpe para dar paso a música de desfile de modas. En esta parte los personajes de Hipólita, Tíndaro, Leónidas, Cantara y Gimnasia desfilan por la pasarela y tomando posición. (La posición puede ser en la pasarela o directamente dentro de los cuadros)

ESCENA I

(Música: 20th Century Fox) + (Música de desfile de moda)

(Música de “Madre quiero ser artista...”)

CALIDORO.- (Cantando la canción....”*Madre quiero ser artista...*”) Yo, de pequeño, quería ser actriz. Bueno, actriz...que quería hacer teatro, esa era mi gran ilusión. Pero papeles femeninos, que siempre me han llamado más. Una Medea, una Fedra...Son personajes que no te los acabas. Y que acabarán siendo clásicos, os lo digo yo. Esos personajes dentro de 2000 años todavía se harán. En cambio en las comedias, no sé...no me hablan, no me dicen. Y que si quieres echar unas risas pues ya están los chistes. Por cierto saben ustedes aquel de...

(Alguien le interrumpe y le manda seguir. Pueden ser los actores/actrices que están al fondo en los cuadros)...Pero las tragedias...Y de mujeres...Esos papeles están hechos para mí.

(Recitando):

“¡Por los dioses de nuestros padres!
¿Por qué no esperas a burlarte de mí a que haya muerto
en lugar de hacerlo ante mí propia cara?

Antígona. Sófocles.

...Sí, yo habría sido una gran actriz. Pero la vida te da sorpresas. Y, ya seis, en vez de actriz, esclavo.

Que aunque digan que esto del teatro es muy esclavo. **(Aquí aparece un actor que le ayuda a cambiarse)** sin fines de semana de nada, pues no es lo mismo. Porque un esclavo vendría a ser...como una ama de casa y madre en la vida. Que se ocupa de todo y no se queja de nada. Y solo se acuerdan de ti cuando te necesitan. El problema es que me necesitan. Cuando no es uno es otro. Primero, el amo, un comerciante de vinos, paños y liras. No os lo presento porque está en Corinto, de negocios- El pobre hombre es un fenicio agonioso de mal pelaje avaro hasta la paranoia. Muy mala gente. Y en casa no lo soporta nadie. Luego están sus hijos, unos perlas. Que hay días que los mataría, porque, aparte de malcriados, se pasan el día sacándose los ojos, y me meten en unos embolados que, al final, quien sale trasquilado soy yo. Pero no puedo evitarlo y siempre los acabo perdonando. Porque son mis niños, que le voy a hacer. Hipólita, la pequeña, es de carácter fuerte. Lo que vendría a ser una borde. Porque si quiere algo y no lo tiene al momento, más vale que te apartes porque se pone peligrosa. Es borde. Y torpe. De boca torpe, quiero decir. Hipólita habla y la caga. Porque no piensa. Y ve fantasmas. En todo lo que le dicen. A ella le sueltas “Quiero sopa” y piensa.....

HIPOLITA-....¿Qué habrá querido decir, que quiere sopa? No. No puede ser tan fácil.

CALIDORO.- Y se obtura, se taponan, analiza, se paraliza, y, entonces, abre la boca y todo son torpezas y torpedos...Y así está, que parecía que se iba a quedar sola, como su tía...

HIPOLITA.-...Y no. Yo, como mi tía. No. Y sola tampoco. Por eso, hasta que no he encontrado a la persona adecuada....

CALIDORO.- La persona adecuada es Tíndaro.

TÍNDARO.- ¡Ey!

HIPÓLITA.- Por ejemplo, con Nicomedo...pues, ¡no va una día y me dice “Hoy estoy cansado, no puedo quedar”. Qué primer pensé, “Oye, si está cansado, tendrá cansancio, pobre, déjalo....Pero luego me dije “Y cansado, ¿Por qué? ¿De qué? Cansado, ¿de qué y con quién? Porque conmigo no se cansa. No me digas que no había nada raro, que no me escondía nada. Y rompí con él.

CALIDORO.- Bueno, en realidad, él rompió con ella. Como todos los anteriores, que no ha hecho falta ni que el padre los echara a patadas. Porque los quema. No lo puede evitar. Cuando quiere a alguien se agarrota y, en vez de tratarlo bien, lo trata mal.

HIPÓLITA.- De siempre.

CALIDORO.- Hundir, machacar y taladrar, ese es el deporte favorito de Hipólita.

HIPÓLITA.- Sí, es mi terreno. Me siento cómoda. Y cuando hay mucho amor...no paro, no puedo. Y como a este le quiero mucho....

CALIDORO.- “Este” es Tíndaro

TÍNDARO.- ¡Ey!

HIPÓLITA.- Pues estoy de los nervios, porque a Tíndaro no quiero perderlo.

CALIDORO.- Tíndaro es de Mileto. ¿Verdad, Tíndaro?

TINDARO.- ¿Eh? Sí. De Mileto, sí.

CALIDORO.- Y es así, como lo veis, de poco discurso. Un sinsubstancia que de tan flojo parece bobo. Que si ni fuera porque mi amo tiene otros planes para su hija, hasta podría ser el definitivo. Hace un año, la yaya de Tíndaro, que le hacía de madre, porque el pobre no tiene madre, murió. Y, desde entonces, que busca a su padre, que, al parecer, desapareció antes de nacer él. Porque los abandonó, ¿verdad?

TÍNTARO.- ¿Eh? Verdad, verdad.

CALIDORO.- Le dijo a su madre “voy a por chipirones” y ya no volvió. Y el pobre lo ha estado buscando por todos sitios. Este último mes, aquí, en Atenas. Pero hace un par de semanas, cuando ya estaba a punto de abandonar, conoció a Hipólita. Mira, mala suerte que tienen algunos. Aparte de de la niña, también está el niño, Leónidas. Un zángano panarra sin dos dedos en la frente y con una sola cosa en la cabeza. No hace falta que entre en detalles. Uno de tantos jóvenes de hoy en día que van cuatro días a tirar un disco y tres jabalinas a la palestra y ya se creen que pueden hablar de todo. Porque hay que leer. Y si no lees, no hables. Ah, y es caprichoso, como su hermana. Que este no se pone peligroso, pero hasta que no lo consigue, no para.

LEÓNIDAS.- Sí, porque yo, si quiero algo y no lo tengo, hasta que no lo tengo, me falta y lo echo de menos. Y yo, echar de menos no puedo. Porque somatizo y me pica todo. **(Comienza a rascarse los huevos)**

CALIDORO.- Y se rasca.

LEÓNIDAS.- Oye, y que me hago sangre.

CALIDORO.- Ah, y tiene otra cosa, que no distingue el sexo del amor. Que también se lo tengo dicho. “No, Leónidas, el amor no es acostarse. ¿Cómo va a ser eso el amor? Y últimamente la confusión la tiene con Gimnasia. Según él, la mejor flautista de todos los tiempos. Porque toca la flauta como los dioses, ya me entendéis **(Gesticula)**

GIMNASIA.- Sí, yo soy buena en lo mío. Porque mi naturaleza es de fresca. Yo, en otras vidas, ya fui muy fresca. Varias veces. Y siempre me ha gustado mucho la carne. Y como, además, soy pariente lejana de Venus...pues, ya lo veis, la casta le viene a la galga. La ilusión de mi vida es montar mi propio negocio. Pequeñito, familiar, que todo el mundo se conozca. Incluso se salude. “¡Ey, Crispulo!”...Filipo, ¿Qué pasa canalla? **(Va iluminando a la gente/espectadores con una linterna)**. Sí. Y lo quiero con su discoteca con barra, su sauna festiva, su sala sado, su sala maso...Lo

clásico, ¿no? Todo muy mono. Y ventilado. Airado y con luz. Ah, y mi sueño es- que no salga de aquí- montarlo en Olimpia. Porque, cuando tocan los Juegos, siempre se encuentran con poca oferta y mucha demanda. La gente se pone cachonda con tanto atleta sudado y, claro, si te pones, no paras. Salen del estadio...

CALIDORO.- Y por último, tenemos a Cántara. La tía solterona. La hermana de mi amo. Cantara pertenece al género comúnmente denominado de mujer despechada. Y el despecho es muy malo. Porque te llena de rabia, de rencor y de odio.

CÁNTARA.- Pero qué puedo hacer, si aun era una tierna criatura cuando Cupido se comportó de una manera tan cruel conmigo.

CALIDORO.- Cuando era adolescente, tuvo un desengaño amoroso con un tal Filemón, que le dejó tocada y desequilibrada. Que ya me diréis, ¿Quién no ha tenido un desengaño juvenil? Y quien más quien menos todos hemos tirado para adelante. Pues ella, no. Ella se lo tomo a la tremenda. Vamos una verdadera ¡Máquina de reñir!

CANTARA.- Dejadme que os cuente. Yo fui una niña, físicamente, de desarrollo temprano. Una niña con cuerpo de mujer. Hombres jóvenes y no tan jóvenes se giraban a mi paso. Pero me hacía de rogar, me gustaba verlos padecer. Hasta que le conocí a él.

CALIDORO.- A Filemón.

CANTARA.- ¡Tan jóvenes los dos! Le miré, me miró y todo en mí empezó a temblar. Él tampoco pudo resistirse a mi lozana belleza. Y fuimos tan felices....Risas, miradas, caricias, más risas...Todo nos daba risa. Nos pasábamos el día riendo. Y recitando al **GRAN CELLINO**, nuestro poeta de cabecera.

CALIDORO.- Hasta que un día de repente, Filemón se esfumó, se evaporo. Le dijo “voy a por higos” y ya no volvió.

CÁNTARA.-En una palabra, se largo y me abandonó. Y nunca más volví a saber de él. Toda aquella risa se convirtió en llanto. Y me olvidé de reír.

Que no es que nada me haga gracia. Reír río. Poco, eso sí. Pero río para adentro. Porque para afuera no me sale.

CALIDORO.- Risa seca, la llaman. La risa del desierto. Que por fuera parece que no, pero por dentro, igual estás que te tronchas.

CÁNTARA.- Y desde entonces decidí que odiaría al **GRAN CELLINO** y al género masculino con toda mi alma. Y que seguiría a rajatabla lo que me había propuesto: que al hombre, ni catarlo. **(Puede bajar al público)** Porque te envenena, te anula, y te mete en su cama sin contemplaciones. Y, una vez allí, tontas de nosotras, no queremos salir. Porque nos sentimos seguras, calentitas, a gusto, bien. Hasta que un día nos caemos de bruces y miramos para arriba y vemos que en la cama hay otra. Porque resulta que no nos hemos caído, que nos han tirado....**(PAUSA)** ...de una patada. Y nos descubrimos sentadas en el suelo con las nalgas frías y el corazón roto. ¡Cuántas amigas he visto en ese duro trance! Pobres desgraciadas, muñecas rotas. Pero yo, no. A mí, la cama, toda para mí. Que yo dormiré con el corazón de piedra, sí, pero las nalgas calientes.

CALIDORO.- Por eso, desde aquel día, rechaza el contacto con los hombres. ¿Resultado? Tiene una calentura interna que da miedo. Hay noches que, en sueños, pega unos alaridos que hielan la sangre. Y ella hace ver como que lo de la abstinencia lo lleva bien. Pero ya os digo yo que no. Después de todos estos años, en su interior se puede fundir acero, creedme. Y claro, toda esa energía acumulada de alguna forma tiene que acabar saliendo. Y lo hace en forma de mano floja. A la que te descuidas, te la suelta. Y, cuando puede, incluso amputa. Y esta es toda mi familia. Ya lo veis, una maravilla. Pero ya sabemos que la familia no se escoge, y si eres esclavo aún menos. Y sí, ya sé que no os he hablado de la madre de los niños, mujer de mi amo, cuñada de Cántara, pero es que lo de la madre...lo de la madre sí que es otra historia. Y fuerte. Os la cuento más tarde, que ahora ya....tendríamos que empezar, no os parece.

(Música) <https://www.youtube.com/watch?v=KTfyDBZ4tVI>

ESCENA II

HIPÓLITA.- ¡Por todos los dioses, qué manía con romper con todo por un sueño y escaparnos! ¡Qué pesado estás! ¿Y si luego me despierto en pelotas en mitad de una playa, desorientada y muerta de frío? ¡No, no, no! Yo, por un sueño, no rompo ni con el gato. O sea que, en cuanto mi padre vuelva de Corinto, se lo sueltas.

TÍNDARO.- ¿El qué?

HIPÓLITA.- ¡Los perros, si te parece! Tíndaro, ¿Qué va a ser?

TÍNDARO.- Es que es la primera vez que pido una mano

HIPÓLITA.- ¡La primera y la última, que no me entere yo! A ver, imagínate que entras por la puerta, ¿Qué le dices?

TÍNDARO.- ¿A quién?

HIPÓLITA.- ¡¡A mi padre!!

TÍNDARO.- Buenas tardes.

HIPÓLITA.- Bien....bien... **(Gritando)** ¿Y qué más?

TÍNDARO.- Esto...este año, el tiempo...parece que la cosecha...Porque claro, el granizo, si cae, cae. Y, una vez caído, pídele cuentas a Zeus, no sé si me explico. Y la aceituna en el suelo, en el suelo se queda. Quiero decir....

HIPÓLITA.- ¿Qué aceituna? ¿Qué granizo? ¿De qué hablas? A ver i me voy a tener que pedir yo.

TÍNDARO.- ¿Se puede?

HIPÓLITA.- ¡No, no se puede! ¡Cómo se va a poder!

TÍNDARO.- Yo es que para esto no sirvo, Hipólita, no tengo cuerpo. Y me pongo muy nervioso. Y que me parece todo un poco precipitado, que tampoco hace tanto que nos conocemos.

HIPÓLITA.- Dos semanas, ¿te parece poco? A mí no me tengas en ascuas, esperando, ¿eh? Que yo no soy como la Penélope esa absurda, todo el día

tejiendo y destejiendo Que yo me busco a otro, que no me conoces. ¿Me busco a otro?

TÍNDARO.- No, no, no....

HIPÓLITA.- Porque si no quieres que estemos juntos...

TÍNDARO.- Que sí, que sí...

HIPÓLITA.- Y que Alejandría nos está esperando.

TÍNDALO.- ¿Alejandría?

HIPÓLITA.- ¡Claro! ¿No querrás que nos quedemos aquí, en Atenas? Que está aquí la gente de un pesado todo el día filosofando. No, no, no, nos vamos a Alejandría, que Alejandría está que arde. Y nos compramos una villa, que en Alejandría, si no tiene villa...

TÍNDARO.- ¡Una villa! ¿Y cómo compramos la villa?

HIPÓLITA.- Con lo que ganes. Y que tenga pista de atletismo, que siempre me ha hecho mucha ilusión. Levantarme por las mañanas y correr en pelotas por tu pista. Eso no tiene precio.

TÍNDARO.- Mujer, precio sí que tiene.

HIPÓLITA.- Bueno, vale, pero imagínate desnuda por la pista. Y, ahora me digo desnuda, en cuanto lleguemos a Alejandría, nos vamos de tiendas, que no tengo armario. Ni esclavos. Que habrá que comprarlos. Tres nubios y cinco etíopes. Y un zoo, con guepardo. ¡Ay, qué ganas de estar allí ya! Mira, me lo imagino y me entra un tembleque...

TÍNDARO.- Bueno, pero antes podemos quedarnos una temporada en mi casa. Ahorramos un poco...

HIPÓLITA.- ¿En Mileto? ¿Con los miletanos? No, no, no...Tu casa de Mileto la vendes. Y con lo que te den, hacemos la casita de invitados.

TÍNDARO.- ¿Casita de invitados?

HIPÓLITA.- Al lado del zoo, con el guepardo. Ay, vamos a ser tan felices. Ya lo estoy viendo. Ahora solo falta que vuelva mi padre y, con mi padre delante: uno, le pidas mi mano, dos, le pidas mi dote...

TÍNDARO.- ¿Qué dote?

HIPÓLITA.- La mía.

TINDARO.- Pero tu padre, la dote, no te la va a dar.

HIPÓLITA.- ¿Por qué?

TÍNDARO.- ¿Cómo que por qué? Si tú misma me has dicho que tu padre no da ni los buenos días.

HIPÓLITA.- Porque es muy suyo. Pero la dote es mía. Además, que tú y yo tampoco nos conocemos tanto. ¡Ya me dirás, dos semanas! Por eso, si llega el caso de que tu y yo no, yo quiero poder divorciarme. Y un divorcio sin dote...O sea que me la tiene que dar. Y que no me la dé, que le monto un pitote que ríete tú del Minotauro en el laberinto.

TÍNDARO.- Bueno, cariño, pero no te pongas violenta. No vayamos a empezar mal.

HIPÓLITA.- Me pongo como me pongo. Y tú no me dudes, que ya te estoy viendo. ¿Qué no va a ser fácil? Bueno, tampoco fue fácil la guerra de Troya. Y ahí estuvieron, destripándose los unos a los otros, ¿cuántos años? ...¿Cuántos años, que no me acuerdo?

TÍNDARO.- Veintiuno

HIPÓLITA.- ¡Veintiuno, fíjate! Y tú ¿te agotas por hablar con mi padre? ¡Venga, hombre! ¿Tú eres un hombre griego? ¿Tú eres un hombre griego? Pues a ver si se nota, que después tenéis la fama que tenéis y no sabéis de donde os viene.

(No meter música)

ESCENA III

(Entra CALIDORO)

CALIDORO.- ¡Por Pólux! ¿Se puede saber qué son tantos gritos? ¡Que se os oye desde la calle! Y va a volver tu tía. Y, cuando vea que he dejado entrar a este, ¿Qué le digo yo a tu tía?

HIPÓLITA.- Es que me saca de quicio ¿No va y me dice que mi padre no me va a dar la dote?

CALIDORO.- Es que no te va a dar la dote.

HIPÓLITA.- ¡Ala, el otro!

CALIDORO.- Parece que no lo conozcas. ¿Sabes lo que le va a decir tu padre en cuanto le pida la dote? Como si lo estuviera viendo. **(A TINTARO, haciendo de padre)** Mira, chico, a ver si nos entendemos. Tú supón que tienes algo que yo quiero. Y supón que te digo que lo quiero. Tú, ¿qué me dirías? ¿Quieres lo que tengo? Dame tanto. ¡"Dame tanto", cuidado! No "te doy tanto". Porque si no, no va, no tiene sentido. Y tú vienes y me pides que te dé a mi hija y que, encima, te pague por ello. Y hemos quedado que eso no, que la cosa es "yo te doy tú me das", no "Yo te doy yo te doy". Yo te doy un pollo, tú me das dos dracmas. Yo te doy a mi hija, tú ¿Qué me das? ¿Lo entiendes querido?

TÍNTARO.- Hombre, visto así....

HIPÓLITA.- ¡Cómo que visto así! ¿Y por qué le contestas, si no es mi padre!

TÍNTARO.- Pero está haciendo de tu padre, ¿no?

CALIDORO.- (A HIPÓLITA) O sea que, de la dote, olvídate. No te va a dar dote. Y, como este se despide, le pide una contradote.

HIPÓLITA.- ¿Una contradote? Y eso, ¿Qué es? ¡Si eso no existe!

CALIDORO- Porque se lo ha inventado tu padre

HIPÓLITA.- Pues yo, sin dote, no me caso.

TÍNDARO.- Pues ya lo has oído, que tu padre, la dote...

HIPÓLITA.- ¡Y dale con mi padre! Tú, ¿de qué lado estás?

TÍNDARO.- Del tuyo, del tuyo...

HIPÓLITA.- Pues no lo parece.

CALIDORO.- Y como el único que va a aceptar pagar contradote es un viejo muy viejo, pues eso te va a buscar. Y viejos va a encontrar, no te engañes. Viejos con dinero...Tú, ¿te acuerdas de Hipérbolo?

HIPÓLITA.- Sí

CALIDORO.- ¿Y del padre de Hipérbolo?

HIPÓLITA.- Sí.

CALIDORO.- ¿Y del abuelo de Hipérbolo?

HIPÓLITA.- ¡Bueno, vale ya, tanto Hipérbolo!

HIPÓLITA.- Pues, ese.

HIPÓLITA.- Ese, ¿qué?

CALIDORO.- El abuelo. Póstumo. Que busca esposa.

HIPÓLITA.- ¿Póstumo? Pero ¡si no anda! ¡Y no tiene dientes! ¡Y le falta un ojo!

CALIDORO.- Pues con el ojo que le queda, busca. Y el que busca encuentra.

HIPÓLITA.- (A TÍNTARO) Y tú, ¿no vas a hacer nada?

TÍNDARO.- A ver, yo si hay que dar....

HIPÓLITA.- Pero ¿Qué dices de dar? **(A CALIDORO)** La dote es mía y si se la pido, me la da, ¿estamos? Y vamos a dejar ya el temita, que me estáis poniendo los dos...que....que ¡Peras! Quiero una pera.

(Sale)

ESCENA IV

CALIDORO.- Uy...Cuando a la niña se le antojan peras....

TÍNDARO.- ¿Qué?

CALIDORO.- No quieras saberlo. Y tú, esto, ¿te lo has pensado bien? ¿Tú le has dado dos vueltas?

TÍNTARO.- ¿Eh?

CALIDORO.- La niña, que si la has mirado bien. Que yo la quiero mucho, que casi le he dado la teta, pero tú no conoces a la niña. La niña es un horror. La niña es un error. La niña es una cabra negra asomada en una ventana. Con la niña no necesitas amor, necesitas valor.

TÍNTARO.- Yo la encuentro maja

CALIDORO.- ¡Maja! Ha dicho “maja” **(Al público)** Si solo la encuentras maja, malo. Maja es una madre, una tía, una abuela. “Mira qué abuela más maja”. Pero la mujer de la que estás enamorado...si solo la encuentras maja....Eso es que ya estas dudando ¿Estás dudando?

TÍNDARO.- Estoy sudando.

CALIDORO.- ¡Estas sudando!

TINDARO.- Yo la quiero

CALIDORO.- Tú no sabes lo que quieres. ¿No habías venido a Atenas a buscar a tu padre? Pues ya has visto que no está. Vete, tú que puedes. Vete lejos. Que esta familia no te conviene. ¿O es que no sabes lo que le paso a su madre? No lo sabes ¿verdad? Era la única normal. Una persona así tipo tú, buena, sencilla, maja. Ella sí que era maja. Hasta que un día....

ESCENA V

HIPÓLITA.- Yo, con Póstumo no me caso, ¿ha quedado claro? Porque no, porque lo digo yo y porque mi padre no se atreverá a ser tan rastrero, ni tan canalla, ni tan vil.

CALIDORO.- Hombre, yo diría que tú padre, si se lo propone....

TÍNDARO.- Pues hacemos lo que te dije: ¡nos fugamos!

HIPÓLITA.- `Y dale! ¿Así, a las bravas, sin dote ni nada? Tú no piensas, ¿verdad? La gente...la gente no piensa. La gente enseguida se fuga y ¡ala, a la aventura! Pero al día siguiente, ¿Qué? Del día siguiente no hay testimonio. Nadie dice nada, nadie sabe. Y te sueltan el “fueron felices y comieron perdices” y se quedan tan anchos. Pero ¿cómo vas a comer perdices con lo caras que están? ¿Tú sabes a cuánto va la perdiz?

CALIDORO.- A dos cuarenta con el pico y las plumas.

TÍNDARO.- Bueno, tranquila, solo era una idea.

HIPÓLITA.- ¿Cómo quieres que esté tranquila? ¡Qué me casan con un viejo! Y se me van a llevar a vivir al campo, rodeada de ovejas, cabras y alacranes. Que aquello es un secarral. Los terrenos y Póstumo. ¿O es que no lo entiendes?

TÍNDARO.- Sí, sí, sí.

HIPÓLITA.- Pues, haz algo. Que, de momento, mucho te quiero, perrito pero pan poquito. Que ya veo que lo voy a tener que hacer todo yo sola. Y si es así, tu papel en esta comedia, ¿cuál va a ser, a ver? ¿De Columna? ¡Qué suerte tengo, oye! No me podía tocar, no sé...un Teseo, un Perseo, un Menelao... ¡No! A mí, no. A mí, este **(A CALIDORO)** ¿Qué hago?

CALIDORO.- ¿Con quién, con este?

HIPÓLITA.- No, con Póstumo

CALIDORO.- Mujer, no se...A fin de cuentas, Póstumo ya lo dice su nombre, te va a durar dos días. Y peor que con tu padre no vas a estar.

HIPÓLITA.- Calidoro, así no ayudas.

CALIDORO.- ¿Y cómo quieres que ayude, hija?

HIPÓLITA.- ¡Y yo que sé! Que estoy muy perdida y...y... ¡y que no quedan peras! ¿Quién se ha comido las peras?

(Sale gritando)

CALIDORO.- ¿Lo ves? Un saldo, ella y toda la familia. Yo me lo pensaba,

TÍNDARO.- Hipólita...

(Sale)

CALIDORO.- Nada, no aprende. Pues luego, cuando se queje, que no se queje.

ESCENA VI

LEÓNIDAS.- ¡Calidoro!

CALIDORO.- ¡El otro! Ufffff

LEÓNIDAS.- Necesito 30 minas. Me tienes que conseguir 30 minas.

CALIDORO.- Sí, y 50. ¿No te va mejor, 50, hijo?

LEÓNIDAS.- Calidoro, por favor, que esto es muy serio.

CALIDORO.- Pues claro que es serio! ¿Tú sabes o que son 30 minas? ¡Una fortuna! De manera que, sea lo que sea, conmigo no cuentes, que te conozco.

LEÓNIDAS.- ¡Pero que me va la vida!

CALIDORO.- Sí, la tuya ¿y la de cuántos más?

LEÓNIDAS.- La de todos, incluido tú. O, si no, ya me lo dirás cuando le vengán a buscar.

CALIDORO.- ¿A quién?

LEÓNIDAS.- ¿Tú te acuerdas de Gimnasia?

CALIDORO.- Tu fulana

LEÓNIDAS.- Es flautista.

CALIDORO.- Y yo, ¿qué he dicho?

LEÓNIDAS.- Pues la tengo que traer aquí.

CALIDORO.- ¿Vas a traer a tu fula----a tu flautista aquí?

LEÓNIDAS.- ¿Y qué quieres que haga, si se la van a llevar?

CALIDORO.- ¿Quién?

LEONIDAS.- Un general macedonio, que la quiere comprar. Que ya me dirás tú para que la querrá un general, si son todos unos bujarrones. Será para figurar. Para ponerla en la entrada, con las columnas, al lado de un etíope. Claro como es alta, pues viste.

CALIDORO.- Pues deja que se la lleve. ¡Será por flautistas!

LEÓNIDAS.- Pero, Calidoro, que no es una flautista cualquiera. Que Gimnasia le ha tocado la flauta a lo más granado de Atenas: senadores,

generales arquitectos, mercaderes,...¿Cómo la voy a dejar escapar, ahora que ha escogido a mí?

CALIDORO.- A ti y a todos los oficios de la Grecia Antigua, bobo absurdo. “Me ha escogido a mí” ¡Tú sí que eres una flauta entre mil! ¿Por qué te iba a escoger a ti?

LEÓNIDAS.- Pues porque hay entre los dos una química, que cada vez que estamos juntos me coge y...y... ¿Tú sabes lo que me hace?

CALIDORO.- ¡No me lo cuentes! ¡No me lo cuentes!

LEÓNIDAS.- Y no se la pueden llevar. Por eso la voy a secuestrar.

CALIDORO.- A ver, mente preclara...Y, una vez secuestrada, ¿Qué?

LEÓNIDAS.- La escondo. Hasta que consigas el dinero.

CALIDORO.- ¿La escondes? ¿Dónde?

LEÓNIDAS.- Primero había pensado llevarla a mi cuarto, que para el sexo matutino ya me va bien. Pero, claro, no puede ser. Es donde primero van a mirar. Así que he pensado que mejor la meto en tu habitación.

CALIDORO.- Pero ¿tú eres tonto? ¿Tú sabes lo que me va a hacer tu tía cuando sepa que tengo a una mujer en mi habitación?

LEÓNIDAS.- Nada comparado con lo que te va a hacer el general que la quiere comprar. Degollus dicen que se llama Ciento cincuenta quilos de carne macedonio. Sin armadura.

CALIDORO.- ¡La madre que te parió!

LEÓNIDAS.- A mi madre déjala tranquila, que mi madre, la pobre...

CALIDORO.- ¡Que te calles! Y a esa mujer ni hablar de traerla a esta casa, ¿me has oído?

LEÓNIDAS.- No. Porque me tiene cautivado. Y antes me muero que no estar a su lado. Mira, **(Le enseña el culo donde tiene un corazón y la palabra grabado)** “cautivado”. Eso es que estoy enamorado ¿no?

CALIDORO.- **(Mirando y apartando la cara con asco)** ¡eso es que estás encoñado, que rima con atontado!

CANTARA.- **(Off)** ¡¡¡Calidoro!!!

CALIDORO.- **(Con miedo)** ¡Tú tía!

(Leónidas empieza a salir)

CALIDORO.- ¿A dónde vas?

LEÓNIDAS.- A buscar a Gimnasia. Y tú piensa en las 30 minas, Calidoro. En tus manos lo dejo.

(Sale)

CALIDORO.- Y el otro todavía correteando por la casa con Hipólita. Como Cántara lo vea, me mata.

ESCENA VII

CÁNTARA.- ¿Dónde estás?

CALIDORO.- ¿Quién?

CÁNTARA.- No pongas esa cara de perro apaleado, Calidoro, que me he encontrado con Tiberia en el mercado y ya me lo ha dicho, que lo ha visto subiendo por el muro como planta trepadora, como malhechor ardiente, como despojahonras ladrón en casa ajena.

CALIDORO.- No sé de qué me hablas, mi ama.

CÁNTARA.- Mira que te mutilo, ¿eh? Luego no te quejes si te faltan dedos...

(Calidoro no contesta)

CÁNTARA.- ¡Bueno, pues te quedas sin cenar!

CALIDORO.- No. Sin cenar no.

CÁNTARA.- Pues ya me estás diciendo dónde está el intruso que ha trepado por la tapia.

CÁLIDORO.- Pero, ¿qué intruso? ¡Si aquí no ha entrado nadie! ¿Quién te lo ha dicho? ¿Tiberia? ¿Y por qué le haces caso a Tiberia? ¿Es que no sabes, como está Tiberia, que sufre, la pobre, de desespero genital, que no se habla de otra cosa desde Bizancio hasta Siracusa? Que el año pasado mandó bajar dos metros la tapia de su casa para ver si alguien saltaba y la tocaba. ¡Y ni así! Que ahora la tapia parece un poyete lo utilizan como banco para pipas. Que va a acabar como su madre y como su abuela, encendidas como mistos una noche de verano. “Ay, que me quemo, que me quemo! Porque le haces caso a Tiberia?

(Entra Hipólita discutiendo con Tíndaro. No se da cuenta de la presencia de Cántara)

HIPOLITA.- Pues te esperas a que vuelva y hablas con mi padre. Porque yo.....yo ya no sé, yo...

(Sale corriendo por donde entró)

TÍNDARO.- (Que de repente ve a Cántara) ¡Uy! ...Perdón... (Como si molestara).

(Sale corriendo. Pausa. Cántara se queda mirando a Calidoro con cara de pocos amigos)

CALIDORO.- ¡Ah! ¡Te referías a este!

CÁNTARA.- ¿Qué es lo que no te ha quedado claro, pocilga marranera? ¿Qué es lo que no has entendido, sardina desollada, hominico, rastrero, reptil? A ver, ¿qué te he dicho?

CALIDORO.- Rastreo, reptil...

CÁNTARA.- ¡Antes! ¿Qué te he dicho antes?

CALIDORO.- Que no dejase entrar a nadie, que el padre de la niña había dejado claro que no podía entrar nadie.

CÁNTARA.- Y especialmente, ¿quién?

CALIDORO.- El joven ese que la pretende

CÁNTARA.- ¿Y?

CALIDORO.- Pero es que ese no es el joven que la pretende **(Señalando la estatua de un hombre de poco más de un metro)** Si el joven que la pretende es así.

CÁNTARA.- Y, entonces, ¿quién es?

CALIDORO.- Un pobre demente que se pasa el día entre lamentos desasosegados y sollozos intermitentes porque le han robado el corazón.

CÁNTARA.- Y, a mí, ¿qué me importa? ¿Qué hacía en mi casa?

CALIDORO.- A ver---Lo que pasa es que... ¿Puedo serte sincero, mi ama? Pero sincero de completamente sincero.

CÁNTARA.- Selo.

CALIDORO.- ¿Qué?

CÁNTARA.- ¡Que lo seas, estúpido!

CALIDORO.- Ah...A ver, el muchacho en cuestión, pobre, resulta que es de Mileto. Que ya lo dice el dicho: "Mileto, caga y vete"

CÁNTARA.- ¿Qué dicho? Pero si no rima. Como dicho es muy flojo. Además es "Albacete, caga y vete"

CALIDORO.- Bueno, el caso es que al pobre se le murió la yaya hace unos meses, que le hacía de madre, porque el pobre no tiene madre y, desde entonces, que vaga por estas tierras buscando a su padre, el obre.

CÁNTARA.- ¿Lo perdió?

CALIDORO.- O se largó. No se sabe muy bien. Y buscando.... buscando hace un mes llegó aquí, a Atenas. Y cuál no sería su sorpresa cuando caminando por el mercado, de repente, atisbó a una mujer. La más bella, dice. Una flor. Ella no se percató, no le vio. Y él cayó en brazos de afrodita. Que es como decir que se enamoró.

CÁNTARA.- ¡Ya estamos! ¡Qué pesados todos con el amor! ¡Qué asco!

CALIDORO.- Cuando la mujer se retiraba del mercado, él preguntó por ella, y le dijeron que estaba libre y sin compromiso, y que vive retirada con sus dos sobrinos y con su hermano, un respetable comerciante de vinos, paños y liras, que ahora mismo está de viaje por tierras corintias.

CÁNTARA.- ¿Un comerciante?

CALIDORO.- Sí

CÁNTARA.- ¿En Corinto?

CALIDORO.- Sí. ¿Con dos sobrinos?

CALIDORO.- ¿Te la describo? De altura, ni mucha ni poca. La justa y necesaria, la correcta, la exacta...de altura muy bien, la verdad. La mejor. De altura, la tuya...Y también muy majestuosa de la cabeza a los pies. Un aglutinio de virtudes y una ausencia de defectos todo en uno. ¿Te va sonando? ¿La conoces?

CANTARA.- De momento, no sabría...

CALIDORO.- ¿Y si te digo que según él es imposible no caer deslumbrado ante ella, tampoco?

CÁNTARA.- ¿En serio?

CALIDORO.- Y que es de pose imponente, de hermoso semblante y de edad imprecisa.

CÁNTARA.- ¿Edad imprecisa?

CALIDORO.- No es joven, pero tampoco vieja. En palabras del muchacho, está en esa edad en que lo exterior da paso al interior. Esa edad en la que el alma llama a la puerta, **(Al aire y no suena, miradita y nuevamente golpe pero dice.....)**...toc, toc, y la puerta está abierta. Que es como decir, “pasa, alma, y ponte cómoda, que tenemos que hablar”.

CÁNTARA.- Hablar de qué?

CALIDORO.- ¡Por todos los dioses, de ti!

CÁNTARA.- ¿De mí?

CALIDORO.- Sí, de ti. Que si no fueras tan prudente y pudoroso, tan modesta, tan dudosa, tan discreta, reflexiva y contenida, reconocerías de una vez por todas que eres tú. Que el mancebo ha venido a esta casa por ti.

CÁNTARA.- ¿Por mí? ¿Por qué?

CALIDORO.- Por amor

CÁNTARA.- ¿Por amor? ¿A quién?

CALIDORO.- A ti

CÁNTARA.- ¿A mí? ¿Por qué?

CALIDORO.- Porque te ama a ti

CÁNTARA.- ¿A mí? ¡Que me va a amar, a mí!

CALIDORO.- A ti. Que sí, que sí.

CÁNTARA.- ¡Que te digo que no!.... ¿Y cómo dices que lo hace, con lamento desasosegado y sollozo permanente?

CALIDORO.- Intermitente, sollozo intermitente.

CANTARA.- ¡Me ama! Pues que no me ame. Que no me gusta que me amen. Y si sin mí ya no puede vivir, pues que se tire al río o se tire al mar, donde las rocas. Y, ¡vuelve a colarse en esta casa, lo revientas a palos y le arrancas el bazo ¿ha quedado claro?

CALIDORO.- Clarísimo.

CANTARA.- Pero antes me lo traes.

CALIDORO.- ¿Eh?

CÁNTARA.- Antes de lo de las rocas y los palos. Que quiero verlo. Y hablar con él. Que no tengo yo carácter para esperar a que vuelva a colarse para decirle lo que le tengo que decir. No, no, tráemelo ahora. Le tengo que dejar claro cuanto antes que o me deja de amar o le mando matar. Yo se lo explico y, luego, tú ya le das una paliza o dos para reforzar mi parlamento, para asegurar. Que igual te la devuelve. Pero bueno, mejor que te pegue él que no que te pegue yo. Que ya sabes que yo, cuando me pongo, me pongo y sé cuando empiezo pero no cuando acabo. ¡Calidoro, ya tardas!

(CALIDORO se va)

CÁNTARA.- ¡Me ama! ¡Oh, por todos los dioses, qué golpe terrible a mi firmeza inquebrantable, que revés interior, qué zarandeo profundo, qué sacudida abismal! ¡Y qué sudada estoy, por Zeus!.

(Sale)

ESCENA VIII

GIMNASIA.- ¿Un secuestro? Esto voy a tener que hablarlo con mi amo, porque a mí nadie me ha dicho nada. ¿Y qué clase de secuestro has contratado? Porque como no me has atado ni nada...A ver, paso lista y tú me dices. Tenemos el secuestro con carrera por el ágora fingiendo persecución que culmina con cachetes reiterados y nalgas en carne viva. Tenemos secuestro sin carrera y sin ágora, pero con mucho grito, bofetadas y arañazos, que eso sí, queda marca, te lo digo por si acaso Y luego está el secuestro con susto catatónico, que es sin resistencia ni nada, más para gente mayor, que no está para tanto trote. Y luego están a la carta, claro. El tuyo es a la carta, veo.

LEÓNIDAS.- A la carta, a la carta. Secuestro consentido, sin escándalo y sin ruido.

GIMNASIA.- ¿Sin escándalo y sin ruido? Pero si eso no tiene sentido, si eso no es un secuestro ni nada. Si eso es la tarifa básica, la tarifa plana.

LEONIDAS.- Bueno, lo que me pide el cuerpo. ¿Vamos a la habitación?

GIMNASIA.- ¡Uy! ¡Y querrás ir a la cama, también! ¡Qué clásico! No te reconozco. ¡No quieres que te dé, al menos, que te arreee? Lo digo por resistirme un poco. Es que no sé...Me tienes desconcertada. ¿Seguro que esto es un secuestro?

LEONIDAS.- ¡Segurísimo!

GIMNASIA.- Chico, es que me parece que es tirar el dinero.

LEÓNIDAS.- Bueno, pero es mi dinero, ¿no? Venga, vamos **(La carga como un saco y se la lleva)**

GIMNASIA.- ¡Qué prisas!

ESCENA IX

TÍNDARO.- Pero ¿Qué has hecho? ¿Qué le has dicho a su tía?

CALIDORO.- ¡Y dale! Que estás coladito por ella.

TÍNDARO.- ¿Y por qué?

CALIDORO.- Porque se le ha puesto la cara de amputar dedos y de alguna manera tenía que evitar el tajo.

TÍNDARO.- Y ahora ¿qué hago?

CALIDORO.- Lo mismo que con Hipólita.

TÍNDARO.- ¿Con Hipólita?

CALIDORO.- ¡Ahora no me digas que no sabes lo que haces con Hipólita!

TÍNDARO.- Es que con Hipólita...todo lo hace Hipólita.

CALIDORO.- Típico de Hipólita. Pero bueno, que aquí lo importante es que la tía no sospeche nada, que te vea enamorado. No sé...Lánzale unas miradillas, unos ojillos...Un poema. Tú tienes cara de saberte muchos poemas. Recítale un poema.

TÍNDARO.- Cellino. Me sé todo lo de Cellino. ¿Vale el **Gran Cellino**?

CALIDORO.- ¡No! Ni se te ocurra nombrarle al **Gran Cellino**. Nada del **Gran Cellino**. Odia a Cellino. ¿No te sabes de ningún otro?

TÍNDARO.- (Piensa un momento. De repente)

*Cuando eras uva verde me rehusaste
Cuando estabas madura en el racimo me enviaste lejos
Dame al menos, un mordisco de tu uva seca.*

CALIDORO.- Pero ¡qué asco! ¡Un mordisco en la uva seca! ¿De dónde has sacado eso?

TÍNDARO.- Me va a matar. Con la fama que tiene esa mujer, se va a dar cuenta de que es mentira y ni me va a avisar.

CALIDORO.- Pero que no va a pasar nada. Si odia a los hombres. Y que solo te quiere decir que la dejes de amar. Nada más. Ya ves tú, qué dificultad.

TÍNDARO.- ¿Y qué dice Hipólita?

CALIDORO.- A Hipólita, ni palabra.

TÍNDARO.- ¿Hipólita no lo sabe?

CALIDORO.- ¡ Hipólita se entera, ella sí que nos mutila, y no los dedos precisamente.

(Gestos de Tíntaro, pidiendo, que entonces que corta. Calidoro señala los huevos)

TÍNDARO.- No, no, no. Mira, mejor le dices que he tenido que volver a Mileto.

CALIDORO.- ¡Sí, hombre! Y que pringue el esclavo, ¿verdad? Tú te quedas. Además, como dicen los romanos, *quid pro quo*

TÍNTARO.- Y eso ¿qué significa?

CALIDORO.- Hazlo tú....que yo te llevo una. O algo así, ahora no me hagas repasar el latín. ¿Es que ya no quieres a Hipólita?

TÍNDARO.- Claro que la quiero.

CALIDORO.- Pues si quieres volver a verla, ya sabes lo que toca.

TÍNDARO.- Pero, que no voy a saber qué decir. Me voy a bloquear. Y yo, cuando me bloqueo, se me va hasta el alfabeto.

CALIDORO.- Mira, vamos a hacer una cosa. Tú no digas nada. Tú enseña dientes, síguele la corriente, y, si te encuentras en un aprieto, le preguntas que dónde está el baño, que te has mareado. Y, ya en el baño, yo te digo por donde seguir. Eso sí lo puedes hacer ¿no? Hasta ahí llegas.

TÍNDARO.- Me pongo nervioso y me voy al baño.

CALIDORO.- No, te mareas y te vas al baño

TÍNDARO.- ¿Y si no me mareo?

CALIDORO.- ¡Te vas al baño igualmente! ¡Por Hércules, no puedo con la gente de Mileto, qué complicación y qué pocas armas!

CÁNTARA.- (Off) ¡Calidoro!

CALIDORO.- Preparado, que vienen. ¡Dientes! ¡Dientes!

(Calidoro se esconde. Tíndaro dibuja en su cara una sonrisa estúpida.)

ESCENA X

(Entra Cántara)

CÁNTARA.- (Para ella) ¡Oh, por todos los dioses, qué joven, que fresco qué pollo! Está hecho un pimpollo **(A Tíndaro)** ¡Alô!

TÍNDARO.- ¿Perdón?

CÁNTARA.- ¿Me buscabas?

TÍNDARO.- ¿Yo?

CÁNTARA.- Sí...No. ¡Tu padre! Quiero decir que me han dicho que buscabas a tu padre.

TÍNDARO.- Mi padre..

CÁNTARA.- Pobrecillo. Que tampoco tienes madre, me ha dicho... ¿Y cómo va? La búsqueda, quiero decir.

TÍNDARO.- Yo...

CÁNTARA.- (Para ella) ¡Por Zeus, desfallezco y me estremezco! **(A Tíndaro)** Que calor, ¿verdad? **(Bajando la cremallera de su vestido)**

TÍNDARO.- ¿Calor?

CÁNTARA.- (Bajando aun más la cremallera) Bochorno.

TÍNDARO.- ¡Ah!

CALIDORO.- (En un susurro) ¡Al baño! ¡Al Baño!

CÁNTARA.- Oigo voces. Tú, ¿no?

TÍNDARO.- ¿Eh? No, no, no...Es el **(Señalando el estomago)** que hoy no he comido nada.

CÁNTARA.- ¡Ah! Pues cómeme cómeme...Quiero decir que me comas, que comas algo. Que no se puede ir por la vida con el estómago vacío.

(Para ella) ¿Qué haces, Cántara? Frena, marrana, que te pierdes. **(De repente, muy seria, a Tíndaro)** Lo nuestro no puede ser, no tiene futuro. Lo tienes que entender. Lo entiendes, ¿verdad?

TÍNDARO.- Sí, sí, sí...

CÁNTARA.- No pienso amarte. No voy a amarte. Nunca. ¡Jamás! Sé que será duro para ti, que pensarás que una muerte dolorosa, larga y cruel

sería preferible a mi indiferencia. Pero mi corazón es un témpano de hielo que el dulce calor de tu corazón va a ser incapaz de fundir. Soy un páramo yermo donde la semilla de tu amor o va a poder germinar. Aborréceme, si eso te va a hacer sentir mejor. Lo entenderé. Maldíceme en las largas y frías noches de tu soledad. Lo comprenderé. Ahoga tu dolor y tu desesperación en el piélago inmenso de tus penas. No te lo reprocharé. Y bebé, bebe mucho, bebe hasta que tus sentidos se adormezcan y te impidan sentir las hirientes punzadas de mi desamor. Pero, vete. Vete y no vuelvas.

(Pausa. Tíndaro inicia la salida)

¡No! ¡Espera! Lo veo, lo veo. Vas a ser incapaz de olvidarte de mí. Vas a necesitarme. Para odiarme, para olvidare. Así es que vamos a hacer una cosa. Vamos a ser radicales.

TÍNDARO.- ¿Radicales?

CÁNTARA.- Sí. Tú vas a venir a verme, de vez en cuando... Y yo, mientras tanto, te voy desenamorando. ¿Qué te parece? Un día te doy un beso (**Se lo da**) y otro un sopapo (**Se lo da**) Y, poco a poco, te vuelvo loco, te descoloco. Una caricia, un escupitajo, unos abrazos, un par de tortazos, unas flores, unas promesas de mil amores, “un te cruzo la cara”...Vamos, lo que vendría a ser un paraíso de los horrores. Y así, a fuerza de tratarte como a un trapo, te vas alejando, te vas escapando. Y, o te tiras al mar y te acabas ahogando, o te terminas desenamorando. Y, en quince días, asunto zanjado. ¿Qué dices? Bien ¿no? Pues quedamos mañana a las nueve. O mejor en un rato, que ya veo que se nos ha acumulado el trabajo. ¿Tu nombre era?

TÍNDARO.- ¿Mi nombre?

CÁLIDORO.- (En un susurro) Titinio....Titinio...

TÍNDARO.- Titinio. Me llamo Titinio

CÁNTARA.- Ah, qué nombre más curioso, Titinio. Te puedo llamar Títi, ¿verdad?

TÍNDARO.- ¡Por favor!

CÁNTARA.- Bueno, pues hasta dentro de un rato, Títi

(Cántara hace una amago de irse, pero, de repente, vuelve, le coge la cara con las dos manos, le da un beso apasionado e, inmediatamente, le suelta un tortazo que hace girar a Tíndaro hasta que Calidoro lo para. Sale).

ESCENA XI

CALIDORO.-Pero, ¿no habíamos quedado en mareo y el baño?

TÍNTARO.- Y tú, ¿no me habías dicho que a ella los hombres le daban tirria, que le daban asco?

CALIDORO.- ¿Y qué quieres que le haga, si la has despertado?

TÍNDARO.- ¿A quién?

CALIDORO.- ¡A la bestia que lleva dentro! Que la naturaleza es muy sabia y no se le puede llevar la contraria. Que nos empeñamos en echarle un pulso. Y luego pasa lo que pasa, que nos levantamos un día con todos los poros abiertos y ardiendo como un candil. “Ay que me quemo, que me quemo”

TÍNTARO.- Calíodoro, me estás asustando.

CALIDORO.- Y con razón. Tíndaro, tienes que huir, te tienes que ir.

TÍNTARO.- ¿Y qué pasa con Hipólita? Yo no quiero perder a Hipólita.

CALIDORO.- O pierdes a Hipólita o pierdes los dedos, tú decides. Porque eso es lo que te va a hacer la tía cuando se entere de que la has engañado.

TÍNDARO.- ¿Qué yo la he engañado? Pero si yo no he hecho nada. Has sido tú.

CALIDORO.- ¿Yo? ¡Eso es! ¡Sí, señor, muy bonito! Tú ahora sacúdete la mierda de encima, que ya la recogerá el esclavo.

TÍNDARO.- ¿Yo?

ESCENA XII

(Entra Gimnasia seguida de Leónidas. No se percatan de la presencia de los otros dos, que se quedan pasmados)

GIMNASIA.- ¡Pues no va y me dice que me ha secuestrado de verdad! Tú, ¿para qué me secuestras? ¿A quién le has preguntado? Porque, a mí, lo del secuestro, no me lo ha consultado nadie. Y estas cosas se hablan, que no cuesta nada. “Mira, Gimnasia, bonita, que mañana te secuestro, ¿te va bien? Y yo miro la agenda y ya te digo si sí o si no y Cómo Pero traerme así, con estas prisas, sin una muda, sin un adiós. Y, ahora, ¿Cómo quedo yo con mi amor? Como una fresca desagradecida, como una dejada.

LEÓNIDAS.- Si me dejas que te explique...

GIMNASIA.- No, no te dejo. Porque a mí aquí se me ha robado como una maceta Y yo esto no me lo merezco. Que cuando te conocí me viniste torpe, torpe, que parecías un bloque de mármol. Que yo contigo he hecho una obra de arte. Y si ahora sabes lo que sabes, que sabes lo que no está escrito, pues que sepas que lo que no está escrito lo he escrito yo. Que te he convertido en un amante de primera. Fino, sicalíptico y perverso por igual. Y que si has llegado a amar como los dioses, mérito tuyo no es ya te lo digo. Y lo contestas que se van a quedar tus futuras amantes y lo bien que se lo van a pasar...me lo debes a mí, te lo digo también.

LEÓNIDAS.- ¿Qué otras amantes? No quiero otras amantes.

GIMNASIA.- Uy, uy, uy .Yo no vuelvo a estar contigo hasta que no te eches novia, ¿eh? Que yo, como te digo una cosa te digo la otra. Eres guapo, eres joven, tienes un buen culo, y el pelo te brilla como a mí me gusta, con naturalidad, pero si me quieres solo para ti, nos despedimos ahora ya.

LEÓNIDAS.- ¿Por qué?

GIMNASIA.- Porque te me enchochas. Y eso no es bueno ni para ti ni para mí. Porque no es sano. El enchoche con otra, conmigo la fiesta. Que a mí ya me lo dijo una pitonisa tía mía que en mis otras vidas siempre fui una

abeja. Y las abejas...pues de flor en flor. Y a mí las flores me encantan. Todas. Y la miel ni te cuento. Y de la rosa al tulipán y del tulipán al nardo. Y si por el camino me encuentro dos gardenias, pues también. Y no me pidas que fije porque no fijo. Por principios. A mí me educaron así. Pululante. Y pululo **(Saliendo)** A ver, de aquí, ¿por dónde se sale?

LEONIDAS.- ¡Gimnasia!

(Leónidas sale detrás de ella).

ESCENA XIII

TINDARO.- ¿Y esto?

CALIDORO.- Hoy, que tengo todos los frentes abiertos

(Entra Hipólita envuelta en una toalla)

HIPÓLITA.- ¡Eureka! ¡La encontré! **(Se da cuenta de la presencia de Tíndaro)** ¡Uy, y este ¿qué hace aquí?

CALIDORO.- Y tú, ¿qué haces correteando medio desnuda por la casa?

HIPÓLITA.- Es que estaba tan de los nervios que he pensado “Hipólita, o pillas a alguien y le das dos guantazos o te das un bañito y te relajas un rato” Y, como no tenía a nadie a mano, para los guantazos, digo, pues me he dado el baño. Total, que estaba en la bañera, embriagada por los vapores flor de lavanda, cuando de pronto... ¡Pam! He encontrado la solución a nuestros problemas. Tenías razón, Tíndaro, tenemos que huir.

CALIDORO.- ¡Perfecto! Un momento, que os hago unas medias noches para el camino.

HIPOLITA.- Pero antes tenemos que coger la dote. Que una cosa es fugarse y otra muy distinta hacer el idiota. Y yo, hacer el idiota, es una cosa que no me ha motivado nunca.

TÍNDARO.- ¿La vas a robar?

HIPÓLITA.- ¿Yo? ¿Quién ha dicho que lo voy a hacer yo?

TÍNDARO.- ¿Y quién lo va a hacer?

CALIDORO.- ¡¡¡Yo, no!!!

HIPÓLITA.- Además, que me robo a mí. Y robarse a una misma, técnicamente, no es robar, Es recuperar. Lo tuyo.

TÍNDARO.- No se...

HIPOLITA.- Tíndaro, no me dudes que ahora no es el momento. Y si tienes dudas, piensa en Póstumo conmigo, o en mí con Póstumo, que el orden no altera la imagen. Y como la dote no me la voy a poder llevar así, a lo bruto, porque ocupa lo suyo, pues la he valorado, he calculado, y la cosa me sale por unas veinte mil dracmas, cero arriba cero abajo.

CALIDORO.- ¿Y de dónde vas a sacar todo ese dinero?

HIPÓLITA.- Muy fácil. En esta casa, ¿quién tiene acceso al dinero de papa cuando no está para?

CALIDORO.- Tu tía

HIPÓLITA.- Pues eso. Tú vas a mi tía...

CALIDORO.- ¡¡¡ ¿Yo?!!!

HIPÓLITA.- Claro, Calidoro. Tú, en este plan, eres clave.

CALIDORO.- No, Hipólita, por Zeus te lo pido. Llámame como te dé la gana. Pero clave, no. No me llames clave.

HIPÓLITA.- Clave, clave. O sea que vas a mi tía y le dices que me han secuestrado.

CALIDORO.- Pero bueno, ¡qué obsesión os ha entrado ahora en esta familia por los secuestros. ¿Y quién te ha secuestrado?

HIPÓLITA.- Unos piratas.

CALIDORO.- ¿Qué Piratas?

HIPÓLITA.- Yo que sé, escógelos tú. Y, cuando los tengas, le dices a mi tía que me tienen en el barco amarrada y que me van a hacer las mil marranadas. Y que, o pagan el rescate en menos de una hora o, después de las marranadas, me degüellan viva y me dan de comer a los tiburones.

CALIDORO.- ¿Qué Tiburones? ¡Si aquí no hay tiburones, Hipólita!

HIPÓLITA.- Bueno, quien dice tiburones dice boquerones, Que hay que estar en todo. Yo te monto la trama y luego tú ya le pones los diálogos, que inventas más. Y tú, Tíndaro, te vas volando a hacer las maletas y vienes a buscarme. Pero te esperas fuera, al lado de la estatua de Hera, ¿ha quedado claro?

(Tíndaro duda)

HIPÓLITA.- Va, Tíndaro, que te me duermes.

TÍNDARO.- No sé, Hipólita, yo...

(HIPOLITA se planta delante y abre la toalla de golpe. A Tíndaro se le salen los ojos de las órbitas)

TÍNDARO.- Voy, voy...
(Sale)

HIPÓLITA.- ¡Que nervios!

CALIDORO.- Una cosita. Y durante el tiempo que dura el secuestro, ¿tú qué vas a hacer para que no te vea tu tía?

HIPÓLITA.- Muy fácil. Esconderme.

CALIDORO.- ¿En mi habitación?

HIPÓLITA.- Exacto.

CALIDORO.- ¡Lo sabía! Va a parecer el camarote de los hermanos Max.

HIPÓLITA.- Que lo tengo pensado, Calidoro. ¿Eh, que soy lista? ¿Eh, que soy larga? Va vete a buscar a mi tía, ¿a qué esperas? ¡Uy, “espera”, “peras” ¡Que ganas! ¿Has comprado peras?

(Sale)

CALIDORO.- ¡No va a colar! Si le suelto a Cántara lo de los piratas así a bocajarro, se va a oler el engaño y me va a zurrar. Piensa, piensa, Calidoro, tiene que haber una manera de decírselo que no ponga en riesgo tu integridad. Pero, ¿Cuál?

(Recitando)

*“¿Qué ruta he de tomar? ¿Esta, o aquella? ¿Por donde iré?
¿Dónde acude en socorro algún dios o deidad o vosotras, que
infortunios referís?” Hécuba.*

ESCENA XIV

GIMNASIA.- Pero, bueno, ¿por qué no has empezado por ahí? Es que no hablas, Leo. Las cosas se hablan. “Mira Gimnasia, bonita, que te han vendido y por eso te he secuestrado” Y ahora ¿qué hago? Yo no puedo volver a esa casa. Porque no, porque los militares son muy posesivos. El militar, ya lo dice la misma palabra, es conquistar, dominar y poseer. Y yo, conquistar sí. Y dominar, a ratos. Y con cuidado. Pero poseer, no. Yo soy más de compartir. ¡Y con Degollus encima! Que no he visto persona más torpe y con un desconocimiento más grande del cuerpo femenino. Que, cada vez que nos vemos, me atiza unos mordiscos... **(Cogiéndose las tetas)**

LEÓNIDAS.- ¿Mordiscos? ¿Dónde?

GIMNASIA.- ¡Donde no toca, Leo! No me seas morbosos. ¡No, ni hablar. Yo con ese no me voy!

LEÓNIDAS.- Po eso. Que yo te secuestro y te quedas conmigo.

GIMNASIA.- O me compras. A mí, si me quieres, me compras. Vamos a hacerlo bien. Yo quiero mis papeles, los papeles de esclava con oficio, un oficio milenario. A mí no me tengas en ilegalidades y clandestinidades, sin recibo ni nada. Yo quiero un carné que lo ponga muy claro: Gimnasia de Nicetos, esclava y puta. Y ya con carné, me dejas libre, te quedas conmigo y me instalo por mi cuenta.

LEÓNIDAS.- Entonces, ¿te quedas?

GIMNASIA.- Entonces ¿me compras?

LEÓNIDAS.- Consigo el dinero y nos vamos

GIMNASIA.- Ah, pero ¿te falta el dinero?

LEÓNIDAS.- Sí, pero no sufras. Lo tengo todo pensado. Tú y yo ahora desaparecemos, nos escondemos, y aquí Calidoro, mi esclavo, le dice a mi tía que me han secuestrado. Unos piratas. Y que o pagan el rescate en menos de una hora o me matan. Y ya con el rescate, me voy a tu amo, te

compro y nos vamos. ¿Cuánto te hace falta para el negocio, diez mil dracmas? Pues pedimos quince. Ya lo has oído Calidoro, o mi tía paga quince mil dracmas en una hora o la palmo **(A Gimnasia)** ¿Qué? Soy listo, ¿eh? Soy largo. **(A Calidoro)** En tu habitación te esperamos.

(Sale con Gimnasia)

CALIDORO.- Pero, por Polux, ¿por qué no me habré quedado hoy en la cama?

ESCENA XV

CALIDORO.- (Recitando)

“No sé más que una cosa: morir lo antes posible es el único remedio de mis presentes desgracias”. Fedra.

¡Cuánta razón tenía Fedra!

(Entra Cántara, muy nerviosa)

CÁNTARA.- Ay, Calidoro, ¿ha vuelto?

CALIDORO.- ¿Quién?

CÁNTARA.- Titinio. No ha vuelto, ¿verdad?

CALIDORO.- No, no, que yo sepa no.

CÁNTARA.- Menos mal. Pues si vuelve, que no entre. Prohibido dejarlo entrar.

CALIDORO.- Ah, ¿sí?

CÁNTARA.- Sí, porque le he estado dando vueltas y no puedo dejar de pensar que lo que le ocurre a ese pobre muchacho es que ha caído rendido. Perdidamente. De mí. Que ya sé que es un problema, Pero también el mío. Porque yo lo he provocado. Involuntariamente, vale. Pero ahí está. Y el amor...el amor a esas edades escapa a todo control, Calidoro. Porque es un volcán desbocado, un terremoto, un huracán. Y yo por mucho que me empeñe, no lo voy a poder evitar. Y tú, ¿quieres, que sabiendo todo eso, aumentar su sufrimiento y le deje entrar?

CALIDORO.- ¿Yo quiero eso? Tú no te preocupes que a ese no lo ves más.

CÁNTARA.- ¿O sí?

CALIDORO.- Sí, ¿Qué?

CÁNTARA.- ¿O no?

CALIDORO.- No, ¿Qué?

CÁNTARA.- (Para ella) No, no, Cántara. Si es que no, es que no. No recules ahora **(A Calidoro)** ¿Verdad?

CALIDORO.- Verdad, ¿qué?

CÁNTARA.- Que no le deje entrar.

CALIDORO- Verdad. Verdad.

CÁNTARA.- Ah, ¿sí?

CALIDORO.- Sí, sí. Yo al no le diría que sí.

CÁNTARA.- Ya, pero es que para mí...mi no no sé si es un sí.

CALIDORO.- No, no, tu no es un no.

CÁNTARA.- ¿Sí?

CALIDORO.- Rotundo. Si salta a la vista.

CÁNTARA.- Pero es que luego me lo imagino solo, en la calle, tan solo, rascando a mi puerta y sin poder entrar me conozco. Que sé que me va a dar mucha pena. Que soy más blanda....

CALIDORO- Que no, que no. Que blanda, no. Y pena, tampoco.

CÁNTARA.- Pena, pena. Y blanda, muy blanda. Que ya empieza a saberme mal. Porque, claro, lo que le pasa a ese muchacho es que ha caído rendido. Perdidamente. De mí. Que ya sé que es un problema. Pero también el mío. Porque yo lo he provocado. Involuntariamente, vale. Pero ahí está. Y el amor...el amor a esas edades escapa a todo control. Calidoro, porque...

CALIDORO.- Porque es un volcán desbocado, ¿verdad? Y un terremoto, y un huracán...

CÁNTARA.- Sí, sí, es que lo veo. Lo va a martirizar. Y yo, por mucho que me empeñe, todo eso no lo voy a poder evitar. Y tú, ¿quieres que, encima, me comporte como una arpía y aumente su dolor no dejándolo entrar? No, no, yo no puedo no dejarlo entrar.

CALIDORO.- ¡Qué sí, que sí que puedes!

CÁNTARA.- ¡Que no!

CALIDORO.- ¡Que sí!

CÁNTARA.- ¡Que no!

CALIDORO.- Pero ¿no ves que sí lo dejas entrar...?

CÁNTARA.-....va a ser peor, ¿verdad?

CALIDORO.- Verdad

CÁNTARA.- Porque podría ser mi hijo

CALIDORO.- Verdad, verdad.

CÁNTARA.- Claro que eso tampoco quiere decir nada. Ha habido casos. Mira si no, Edipo y su madre. Que amor tan bonito, qué amor verdadero

CALIDORO.- Y mira los pobres cómo acabamos.

CANTARA.- ¿Verdad?

CALIDORO.- Verdad.

CANTARA.- No, no. No he estado acertada en el ejemplo. Ay, Calidoro, con lo fácil que sería todo si Titinio no existiera.

CALIDORO.- Ya te digo. Y por eso no debes dejarlo entrar.

CÁNTARA.- ¿Por qué?

CALIDORO.- Porque si no entra, no está. Y si no está, ya está.

CÁNTARA.- No, no está. Porque sé que sufrirá.

CALIDORO.- Bueno, también se le puede compensar.

CÁNTARA.- ¿Cómo?

CALIDORO.- Ya lo dice el dicho: los dramas con dracmas son menos dracmas. No, los dracmas con dramas son...Los dramas... ¿Cómo iba? ...Bueno, que el dinero lo cura todo. Y, a lo mejor dándole...no sé, ¡qué te digo yo...! Veinte mil dracmas, por ejemplo..

CÁNTARA.- ¡Veinte mil dracmas! ¡Qué locura! Además, que Titinio no es así. Y que no sé porqué le estoy dando tantas vueltas si ya he dicho que no. Y no es no. ¿No?

CALIDORO.- Sí.

CÁNTARA.- ¿Sí de no?

CALIDORO.- Sí de no que no que no.

CÁNTARA.- Bueno, pues entonces estamos de acuerdo. En tus manos lo dejo, Calidoro. Y si insiste...

CALIDORO.- Si insiste, le doy una paliza, no te preocupes. Que igual me la devuelve, pero bueno, mejor que me la devuelva él a que me la des tú. Qué contigo se sabe cuándo empiezas pero no cuando acabas.

CÁNTARA.- Ay, Calidoro, tú sí que me entiendes. A mí y a todos los de esta casa. Que esta casa... ¿Qué sería de esta casa sin ti? Y qué poco te lo reconocemos ¿verdad?

CALIDORO.- Verdad, verdad.

CÁNTARA.- Y eso no puede ser. Porque, aunque esclavo, también eres un ser humano, con sus inquietudes y sus desasosiegos. O igual no, no sé, igual me equivoco. Pero bueno, que si algún día necesitas que te echen una mano, para lo que sea, para lo que haga falta, por favor, piensa en mí.

CALIDORO.- Hombre, pues ahora que lo dices, mi ama...

CÁNTARA.- ¿Lo ves? Lo sabía. Te notaba raro. ¿Qué te ocurre, Calidoro? Suéltalo. Puedes confiar en mí.

CALIDORO.- Bueno, es solo una duda, una consulta...

CÁNTARA.- Dime, dime. Soy toda oídos.

CALIDORO.- Sí, bueno...Pues resulta que...a ver tú qué harías, porque...ando unos días revueltillo.

CÁNTARA.- ¿Por qué?

CALIDORO.- Porque tengo un amigo...

CÁNTARA.- Es que no hay que tener amigos, Calidoro. Que no te engañen. Un amigo no es un tesoro, es un pozo sin fondo.

CALIDORO.- Ya. Pues resulta que mi amigo tiene otro amigo.

CÁNTARA.- Porque es una plaga

CALIDORO.- Y parece ser que lo han secuestrado. Unos piratas.

CÁNTARA.- Al amigo de tu amigo.

CALIDORO.- ¡Exacto! En plena calle. Que hay que ver cómo se está poniendo la cosa, porque antes con no acercarte a la orilla... Y mi amigo, que es muy amigo de sus amigos-porque es muy buena gente, mi amigo-no sabe qué hacer. Porque no tiene familia. El amigo, el otro amigo. Y ahora mi amigo tiene un dilema. Porque un amigo de su amigo se ha puesto en contacto con los piratas y le han dicho que o pagan el rescate o se quedan sin amigo. Y, claro, mi amigo es un amigo muy amigo de su amigo. Y no sabe qué hacer.

CÁNTARA.- Pobre amigo.

CALIDORO.- ¿Verdad? ¡Y que le piden una barbaridad de dracmas!

CÁNTARA.- Uy, pues dile a tu amigo que ni se le ocurra, que a los piratas ni una dracma.

CALIDOR.- Ah, ¿no?

CÁNTARA.- No. Porque no hay piratas

CALIDORO.- Ah ¿no?

CÁNTARA.- No. Y que rompa con el amigo, que tampoco es amigo...

CALIDORO.- Pero entonces, cuando has dicho “pobre amigo”

CÁNTARA.- Me refería a tu amigo.

CALIDORO.- ¿Mi amigo?

CÁNTARA.- Sí. Porque todo es mentira, el típico timo de los piratas, que ha vuelto de moda. ¿No has oído nada? Ya es el quinto caso que me cuentan este mes. Seguro que el amigo de tu amigo quiere sacarle dinero a tu amigo. Y se ha compinchado con un amigo del amigo de tu amigo para que vaya a tu amigo, que ya te digo yo que no es su amigo, y le vaya con el cuento de los piratas.

CALIDORO.- ¡No me digas!

CÁNTARA.- Y a te digo. Por eso, dile a tu amigo que se olvide de su amigo

CALIDORO.- Ah, pues ya se lo digo. ¡Qué fuerte! Yo se lo digo. Y gracias ¿Eh? Menos mal que te lo he consultado.

CÁNTARA.- Nada. Nada. A lo que haga falta. Y acuérdate de lo que te he dicho. Si Titinio te dice de entrar...

CALIDORO.- Le digo que no. Y no es no. Confía en mí.

CÁNTARA.- En ti. Confío. Sí.

(Sale)

CALIDORO.- Ya sabía yo que los piratas no iban a colar. ¡Mierda! ¿Qué hago?

ESCENA XVI

(En la habitación de Calidoro. Hipólita y Leónidas se pelean a pleno pulmón. Gimnasia los mira atónita)

HIPÓLITA.- Ya le estás diciendo ahora mismo a Calidoro que no te han secuestrado, que la idea de los piratas ha sido mía.

LEÓNIDAS.- Ha sido mía.

HIPÓLITA.- ¡Qué va a ser tuya, si no has tenido una idea en tu vida, corto de ingenio!

LEÓNIDAS.- ¡Espera, que habló la catedrática!

GIMNASIA.- Bueno, haya paz, la idea es de los dos.

HIPÓLITA.- Y esta, ¿quién es? Y esta ¿por qué se mete?

GIMNASIA.- Oye, ¿esta soy yo?

HIPÓLITA.- Lo del secuestro es mío. Yo fui primera. O sea que ya te está inventando otra cosa.

LEÓNIDAS.- Pues no me da la gana.

HIPÓLITA.- Pues después no te quejes.

LEÓNIDAS.- Pues, ¿qué me vas a hacer?

HIPÓLITA.- Pues ya lo veras.

LEÓNIDAS.- Pues mira qué miedo

HIPÓLITA.- Pues ponte a temblar.

GIMNASIA.- Chicos, chicos, chicos, ¿queréis calmaros un poquito, que os van a oír y nos van a descubrir.

HIPÓLITA.- Oye, nena, a ti ¿no te han dicho nunca que calladita estás más mona?

GIMNASIA.- A mí no me hables así, ¿eh, bonita? Que yo por las buenas soy muy buena, pero por las malas...

HIPÓLITA.- ¡Anda y ponte unas bragas!

GIMNASIA.- ¿Qué me ha dicho?

LEÓNIDAS.- (A Hipólita) Yo, el dinero, lo necesito más que tú.

HIPÓLITA.- Sí, para gastártelo en putas, ya ves.

GIMNASIA.- Ey, ey, ey, cuidadito con el tonito, que ese “putas” no me ha gustado un pelo.

HIPÓLITA.- Ah, ¿no? ¿Y por qué? ¿No eres puta?

GIMNASIA.- Puta soy y a mucha honra.

HIPÓLITA.- Uy, una puta con honra. Defíneme honra.

GIMNASIA.- Pues, mira, lo que tú no tienes.

HIPÓLITA.- Y encima respondona.

GIMNASIA.- ¡A que te cruzo la cara!

HIPÓLITA.- Tú ¿y cuántas más?

LEÓNIDAS.- Va chicas, un poco de calma.

GIMNASIA.- ¡A mí no me digas que me calme, porque no me calmo! **(A Hipólita)** Mira, retaco con patas, vamos a dejar las cosas claras. Que las de mi gremio ya estamos hasta la pepitilla de que seáis precisamente vosotras, las “otras” las que nos vayáis despellejando en cuanto nos damos la vuelta. Que tendríais que besar el suelo que pisamos. A ver quién, si no, iba a aguantar a vuestros hombres cuando están en modo sátiro baboso y con la flauta en la mano. Y que os los devolvemos limpios y relajaditos. Que lo nuestro es un trabajo social, un servicio a la comunidad. Y ya va siendo hora de que se nos reconozca. Pero, no, a nosotras que nos den. Así, a pelo y sin metáforas. Que el día que cerremos compuertas, nos vamos a descojonar todos de Lisístrata. O sea que vamos a ser amigas y a dejarnos de tonillos, porque no está el horno para tonillos. ¿Ha quedado claro?

HIPÓLITA.- ¡Diáfano!

GIMNASIA.- Me alegro.

LEÓNIDAS.- ¿Día qué?

GIMNASIA.- ¡Y tú lee, por Polux, que no te va a hacer daño!

HIPÓLITA.- ¡Este qué va a leer! Si es un lerdo.

LEONIDAS.- Y tú una borde.

HIPÓLITA.- Y tú un belloto

LEÓNIDAS.- Y tú un mojón.

GIMNASIA.- ¿Os queréis callar? Que feo hablarse así entre hermanos. Anda que vuestros padres deben de estar contentos. En vez de ayudaros, que es lo que tendríais que hacer, como buenos hermanos...Porque los hermanos se tienen que ayudar. Y si tú te caes, yo te levanto. No si tú te caes, yo te pateo y te remato. Eso ya lo hace la vida. Y sin pedir permiso, que la vida es muy puta. Esa sí que es puta. Muy feo lo que hacéis, muy feo.

HIPÓLITA.- Todo lo que tú quieras, pero, como amiga tuya que soy, que me has convencido y tienes razón: tenemos que estar unidas- te informo y te aviso que te estás juntando con un molusco. Y que si lo que tú quieres es relacionarte con cefalópodos, si eso es lo que te gusta oye, pues que te aproveche y a disfrutar. **(A Leónidas)** Pero los piratas son míos, ¿te has enterado? O sea que ya estas saliendo y dejándoselo claro a Calidoro.

LEÓNIDAS.- Yo no puedo salir, que me han raptado

HIPÓLITA.- ¡Y dale! Que me han raptado a mí.

LEÓNIDAS.- No, a mí.

HIPÓLITA.- (A gritos, saliendo) ¡Calidoro!

LEONIDAS (Saliendo) Oye, deja a Calidoro en paz.

GIMANSIA.- (Saliendo) Pero ¿Dónde vais, amosconados? ¡Que nos van a pillar!

ESCENA XVII

(Entra Tíndaro con una maleta)

TÍNDARO.- (Susurrando) Hipólita...Hipólita...Hipólita **(Desaparece por el otro lado)**

ESCENA XVIII

(Entra Degollus rabioso, y, al mismo tiempo, desde otro lado, Calidoro)

DEGOLLUS.- ¿Dónde está?

CALIDORO.- ¿Perdón?

DEGOLLUS.- El gargajo pollopera ese, ¿Dónde se ha metido?

CALIDORO.- ¿De quién hablas?

DEGOLLUS.- Del amo de la casa.

CALIDORO.- ¿Y quién le busca? Tú, ¿quién eres?

DEGOLLUS.- Y a ti, ¿Qué te importa?

CALIDORO.- Pues no mucho, pero si tengo que avisarle de que le buscan....

DEGOLLUS.- Tú debes de creerte muy gracioso, ¿verdad? El Típico payasete chistoso que no da ni para cuatro leches.

CALIDORO.- Bueno, a ver, chistes se me unos cuantos. Si quieres que te cuente alguno...Va uno a Mileto....

DEGOLLUS.- ¡Al suelo! **(Corre hacia él, se le tira encima y lo inmoviliza poniéndole la rodilla en el cuello)** ¡Rápido! ¡Identifícate!

CALIDORO.- Agggg...e haes año, o uedo espirar....

(Leónidas, Hipólita y Gimnasia entran buscando a Calidoro. Al ver a Degollus, Leónidas y Gimnasia desaparecen rápidamente por donde han venido. Hipólita se queda mirando la paliza que Degollus le está dando a Calidoro)

DEGOLLUS.- ¿Dónde está? ¿Dónde la habéis metido?

CALIDORO.- E ahogo....

DEGOLLUS.- ¿Qué dices? No te entiendo.

CALIDORO.- A oilla, a oilla...

DEGOLLUS.- ¡Vocaliza o te machaco la liendres!

CALIDORO.- E uero, e uero

DEGOLLUS.- ¿Qué?

HIPÓLITA.- ¡Que se muere, hombre! ¿No ves que me lo vas a matar? Y si me lo matas, lo pagas.

DEGOLLUS.- ¿Y por qué lo voy a pagar?

HIPÓLITA.- Porque es mi esclavo.

DEGOLLUS.- Entonces, tú, ¿eres su ama? ¿Dónde está? ¡Identifícate!

HIPÓLITA.- Pero, de donde ha salido este arrancapinos? ¿Quién es?

CALIDORO.- (Hablando con dificultad) No lo sé, pero me ha roto la nuez.

HIPÓLITA.- A ver, tú, destripatorrocós, ¿se puede saber qué haces aquí?

DEGOLLUS.- ¿Qué me has llamado?

HIPÓLITA.- Destripatorrocós. Pero si lo prefieres, también te puedo llamar cabestro, pollino, tragasables o soplaitas, lo que te sientas más identificado.

CALIDORO.- Hipólita, contrólate, por Polux, que son las Fuerzas Armadas.

HIPÓLITA.- ¿Controlarme, con este bobochorras?

CALIDORO.- ¡Y dale! **(A Degollus)** Y tú no se lo tengas en cuenta. Es que es muy insultona pero, cuando la conoces, tiene buen fondo.

DEGOLLUS.- ¿Dónde está?

HIPÓLITA.- Yo seré insultona, pero él es insistón **(A Degollus)** Donde está ¿quién?

DEGOLLUS.- ¡Leónidas!

HIPÓLITA.- ¿Y quién le busca?

DEGOLLUS.- Yo.

HIPÓLITA.- Este hombre es un portento. ¡Qué cómo te llamas, pitofloro!

CALIDORO.- ¡Hipólita, por favor!

DEGOLLUS.- Degollus.

HIPÓLITA Y CALIDORO.- ¡¿Degollus?!

CALIDORO.- (Que de repente, se da cuenta del autentico peligro) ¿Tú eres Degollus?...Pues te has equivocado de dirección, ¿eh? Porque aquí no tenemos ningún Leónidas. Aquí hemos tenido Ergásilos, Aristofontes, Filopólemos muchos...Pero Leónidas...Leónidas, no me viene ninguno. ¿Verdad que no, Hipólita?

HIPOLITA.- Depende.

CALIDORO.- Sí. Algún Depende también lo hemos tenido. Ciertó, cierto. Que mira que ponerle Depende a tu hijo....Pero bueno, es la moda de los nombres exóticos, que ha hecho mucho daño.

HIPÓLITA.- ¿Para qué lo quieres?

DEGOLLUS.- Primero para que me devuelva a Gimnasia.

HIPÓLITA.- ¿Y después?

DEGOLLUS.- Para descuartizarlo y echarlo a las hienas.

HIPÓLITA.- Ah, pues, mira, aún nos vamos a entender.

CALIDORO.- Claro, porque entenderse es lo más importante. Y si hay voluntad, hay entendimiento. Y nos vamos a entender, nos vamos a entender. (Hace gestos a los dolores de los golpes) Pero aquí no vive ningún Leónidas, ¿me entiendes? Tuvimos uno aquí al lado, hace tiempo, pero se fue. Y no me preguntes dónde porque no me acuerdo. Pero lejos, lejos, recuerdo que se fue lejos.

HIPÓLITA.- ¿Y mi hermano?

CALIDORO.- ¿Qué hermano? ¿Tú tienes un hermano?

HIPÓLITA.- (A Degollus) No le hagas caso, pobre. Eso es la edad. Y la esclavitud, que se ha llevado muchos palos. Y como aquí somos de darlos en la cabeza, pues, claro, los pobres, al final lo acusan y acaban con lagunas (A Calidoro) ¿Cómo es posible que no te acuerdes de mi hermano Leónidas?

CALIDORO.- ¿Leónidas? ¿Estás segura?

HIPÓLITA.- Tan segura como que ahora mismo se acaba de....

CALIDORO.- (Interrumpiéndola de golpe) Ahhh, sí, sí...Es verdad, Leónidas. Pero como siempre le llamamos Leo y, de pequeño, trasto...Que era más trasto...Todo el día ¿quieres parar ya, trasto? Pues claro, ahora por Leónidas no me venía. Pero sí, sí, tenemos un Leónidas.

DEGOLLUS.- ¿Y dónde está?

CALIDORO.- (De repente, como única salida) ¡Secuestrado! ¡Por unos piratas!

HIPÓLITA.- ¿Perdona?

CALIDORO.- ¿Qué pasa? ¿No te lo había dicho? Claro, por no darte un disgusto. Hipólita, han secuestrado a tu hermano! Que llevamos una temporadita de secuestros y de piratas...Y que la cosa pinta muy mal. Porque piden una fortuna por él. Una cantidad...inasumible total. Que no sé lo que vamos a hacer.

HIPOLITA.- Nada, porque lo han soltado

CALIDORO.- No, mujer, no. ¡Qué lo van a soltar!

HIPOLITA.- Lo acabo de ver

CALIDORO.- No, mujer, no. ¡Que lo vas a ver!

HIPÓLITA.- Con una chica, además (**A Degollus**) ¿Gimnasia dices que se llama? ¡Qué valor llamarse así! Pero muy mona ¿eh? Y muy fresca. Un poco trolotodo, no sé si me entiendes. Y que parecía que había lío. Entre ellos, quiero decir. Vaya, que no se hacían ascos. Vaya que se tocaban y todo.

DEGOLLUS.- ¿Qué?

HIPÓLITA.- Sí, sí, sí Y que hacían una pareja muy maja. Yo les auguro futuro.

DEGOLLUS.- ¿Dónde están?

HIPÓLITA.- (Apuntando hacia donde se han ido Leónidas y Gimnasia) Por allí.

CALIDORO.- (Apuntando al lado contrario) Por allí.

HIPÓLITA.- Por allí.

CALIDORO.- Por allí.

DEGOLLUS.- (Saliendo por el lado de Hipólita) ¡Lo mato! ¡Lo mato!

CALIDORO.- (Saliendo detrás de Degollus) Eres mala, Hipólita. Muy mala.

HIPOLITA.- Sí, mira, voy a ser buena y que me tomen por tonta ¿Adónde vas?

(Sale detrás)

ESCENA XIX

(Entran Leónidas y Gimnasia huyendo de Degollus)

GIMNASIA.- Mira que te lo he dicho, que no salgas, que nos van a ver. ¡Pues, ya lo tienes! De poco ha faltado que nos descubriera Degollus. Que ahora solo falta que nos vea también tu tía y lo echemos todos a rodar. Y entonces, ¿qué va a ser de mí, eh?

LEÓNIDAS.- ¿Y qué querías, que dejara que mi hermana se saliera con la suya?

GIMNASIA.- Con tu hermana, a partir de ahora, mejor no darse por aludidos que darse por enterados, ¿me has entendido? O sea que nada, cero, no existe. Que ese renacuajo tiene mala leche hasta en el alma.

LEÓNIDAS.- Y que siempre ha sido así. Le viene de fábrica.

GIMNASIA.- Sí. Y de que seguro que lo hace poco. Alguien tendría que decirle que lo haga más. O que se toque el burruco de vez en cuando, que tampoco le va a morder.

DEGOLLUS.- (Voz en Off) ¿Dónde te has metido, sanguijuela?

GIMNASIA.- ¡Ese es Degollus!

LEÓNIDAS.- ¡Corre, métete aquí!

(Se esconden. Degollus entra hecho una furia. Al no ver a nadie, sale por otro lado. Inmediatamente, entra Calidoro, seguido de Hipólita).

HIPÓLITA.-Oye, a mí no me hagas el vacío, ¿eh? ¿Estamos o no estamos por lo mío?

CALIDORO.- Ahora mismo no me vengas con lo tuyo, Hipólita, que te estoy cogiendo un gato....

HIPÓLITA.- ¿Yo? ¿Por qué? ¿Qué he hecho yo ahora?

CALIDORO.- Enviar a tu hermano a una muerte segura. ¿Cómo se te ha ocurrido decirle a ese animal de bellota que esta era la casa de Leónidas y que le habías visto con Gimnasia? ¡Que se llama Degollus, Hipólita!

HIPÓLITA.- En el amor y en la guerra todo vale, Calidoro Y, ahora mismo, ser hija única, me va a venir muy bien. Que aquí solo puede haber un secuestro y lleva mi nombre. O sea que ya te estás centrando en lo mío. Y me vuelvo a tu habitación, que, como me vea mi tía antes del rescate, cobras.

(Hipólita sale)

CALIDORO.- (Recitando)

“Yo, en verdad, no fenecí cuando debí fenecer. Ni Zeus me aniquiló, sino que viva me mantiene para que contemple, desventurada de mí, desgracias que a las desgracias sobrepasa” Hécuba.

ESCENA XX

(Entra Tíndaro desencajado, sobrepasado y medio desnudo)

TINDARO.- Te odio, Calidoro. No sabes cuánto te odio.

CALIDORO.- ¿A mí? ¿Por qué? ¿Y qué haces aquí, y medio despechugado? ¿No habíais quedado en la estatua de Hera?

TÍNDARO.- Sí, pero no me acordaba de que estatua era.

CALIDORO.- ¡Era la de Hera, Tíndaro! ¡La estatua de Hera era! ¡Un poco de pnemotecnía, por Pólux!

TÍNTARO.- Bueno, la cuestión es que no me acordaba, y he venido, y me he perdido, y de repente he aparecido en la habitación de la tía de Hipólita, y en cuanto me ha visto, no me preguntes porqué, se me ha tirado encima con un arrebato y un frenesí, que pensaba que no salía vivo. Pero, no, ha sido peor.

CALIDORO.- ¿Pero? ¿Quieres decir que...? **(De repente, se da cuenta de lo que ha pasado)** ¡No!

TÍNDARO.- Me quiero morir.

CALIDORO.- Déjate de morir, hombre, que la muerte es lo único que no tiene solución.

TÍNDARO.- ¡Y esto mío tampoco! Que me has arruinado la vida. Que yo antes era un joven feliz, con un futuro junto a la mujer a la que amo. Y tú te lo has cargado todo por un chupetón.

CALIDORO.- D e sopetón.

TÍNDARO.- De un chupetón, que ya sé lo que me digo. O si no, ¡mira! Y yo, ahora, esto ¿cómo lo escondo?

CALIDORO.- ¡Por Júpiter, nene, que te ha dejado hasta los dientes!

TÍNDARO.- (Llorando desesperado) Donde está Hipólita?

CALIDORO.- ¿Para qué quieres a Hipólita?

TÍNDARO.- Se lo tengo que contar todo, que la he traicionado.

CALIDORO.- Anda, anda, no seas exagerado. ¡Qué vas a traicionar! ¿Tú te lo has pasado bien? ¿Has disfrutado?

(Tíndaro no responde)

CALIDORO.- Vale, olvida la pregunta, no he dicho nada. Aquí lo importante es que tú no has tomado la iniciativa. Has sido objeto pasivo.

TÍNDARO.- Pero muy pasivo, Calidoro, que ni siquiera me he quejado Ni un “ay”, ni un “ey”, ni un “oiga” Me quiero morir **(Llora)**

CALIDORO.- ¡Y dale! A ver, Tíndaro no lo hagas más grande de lo que es. Además que estamos en Atenas. La cuna de la civilización. Y aquí los usos y costumbres están más avanzados. Piensa que aquí, que la tía de la novia se tire al novio de la sobrina, es de lo más normal. Una tradición. Vamos, que si no te dejas, te miran mal. Y no te aceptan. Es una forma de entrar en el clan. En Mileto, ¿aún no lo hacéis, aún no ha llegado? Bueno, tranquilo, que ya llegará.

TÍNDARO.- Que no cuela, Calidoro. Te tengo que contar la verdad.

CALIDORO.- ¡Ya estamos con la verdad! Pero ¿qué verdad? Si la verdad no existe. ¿Cómo va existir una cosa que depende del cristal con que se mire? En cambio la mentira...Todo es mentira, Tíndaro. Y, si no preguntaselo a Platón, que ha escrito libros y todo sobre el tema.

TÍNDARO.- Pero...

CALIDORO.- Ni peros ni peras. Tú, a Hipólita, no le cuentas nada. Tú te esperas en la estatua de Hera, que esa es la que era, La estatua de Hera era. ¿Qué estatua era?

TÍNDARO.- ¡La de Hera!

CALIDORO.- ¡Eso es! Yo os consigo el dinero y os vais los dos bien juntitos, bien lejos. Cada uno con sus secretitos y sus embelecros. ¿O te piensas que Hipólita no te esconde cosas?

TÍNDARO.- ¿A mí?

CALIDORO.- ¡Ay, Tíndaro, hijo, el día que te caigas del guindo, que porrazo te vas a dar!

CÁNTARA (Off) ¡Cali! ¡Cali!

TÍNDARO.- ¡Ah! ¡La tía!

CALIDORO.- Aquí, aquí, escóndete aquí.

(Calidoro esconde a Tíndaro rápidamente. Al mismo tiempo, Leónidas y Gimnasia salen de su escondite. Leónidas se está rascando con fruición)

CALIDORO.- Pero, y vosotros, ¿desde cuándo estáis ahí? ¡Qué os están buscando!

LEÓNIDAS.- (Haciendo amago de salir) Sí, Degollus, ya nos hemos enterado. De todo, nos hemos enterado. Ya verás tú mi hermana.

CALIDORO.- ¿Adonde vais?

LEÓNIDAS.- A arreglar un asunto pendiente.

GIMNASIA.- Y a ponerle aloe vera, que mira como está, que parece una mortadela.

ESCENA XXI

(Entra Cántara)

CÁNTARA.- Oh, Calidoro, mi noble esclavo, qué dichosa y qué feliz me siento Y todo gracias a ti.

CALIDORO.- ¿A mí?

CÁNTARA.- A ti, a ti. Porque tú...tú, en otras vidas, fuiste mujer, ¿verdad? Y muy viva, además. Muy gatuna, muy sagaz.

CALIDORO.- Pues, ahora mismo no sabría decirle.

CÁNTARA.- Y ahora, claro, en tu papel de esclavo, debes de estar en un momento de impasse. Porque vendrías a ser como un hombre, pero con una intuición y una perspicacia más propios de tu antes mujer. ¿No te lo había dicho nadie?

CALIDORO.- Bueno...mamá siempre decía que lo mío no era normal, pero...

CÁNTARA.- ¿Lo ves? Porque tienes un don. Y adivinas a la gente. Me adivinas a mí. Y, por eso, por mucho que yo te diga que no le dejes entrar, tú le abres la puerta de par en par. Porque eres muy zorra, zorra lista. Ay, menos mal que te tengo a mi lado, Calidoro. Porque gracias a ti me he dado cuenta de que mi vida todos estos años, no ha sido más que una farsa.

CALIDORO.- Bueno, mi ama, tampoco hay que exagerar.

CÁNTARA.- Una mentira. Que sí, que sí. Y yo ya sabía que tarde o temprano todo esto se iba a destapar y me iba a dar de bruces con la realidad. Porque aunque hacía oídos sordos a mi corazón, mi inconsciente, o mi subconsciente, o vete tú a saber qué ente, por las noches me hablaba. En sueños. Y me avisaba ¡Cántara, cuidado! ¡Peligro! Anoche, por ejemplo, tuve uno de lo más premonitorio. ¿Te lo cuento? Te lo cuento. Fíjate que iba un cuervo por la calle un día de mercado, y, en un momento dado, se para a comprar pescado seco y dos higos. El cuervo coge los dos higos, pero un macho cabrío que pasaba por allí va y

se come uno. Y el otro higo, que estaba llorando porque se habían comido a su hermano, al primer higo, va el pescado seco y se lo zampa también. Entonces el cuervo se pone a bailar, y aparece de pronto un eunuco con trompa de elefante que, enloquecido, saca una daga y lo quiere matar. Al cuervo danzarín. Pero la daga no es daga, la daga es el pescado seco que grita aterrorizado ¡Suéltame, Tere! ¡Suéltame, Tere! Tere de Terencio. El nombre del eunuco, supongo. Y entonces, y esto es lo importante, llega un mono. Pero el eunuco no lo veía como un mono, el eunuco lo veía como un cerdo. Y le decía ¡Oye, tú, cerdo! Y el mono, “que no, que soy mono, no cerdo”. Muy enfadado, el monito. Tanto que ha cogido el pescado seco que el eunuco con trompa quería usar como daga, lo ha lanzado contra el eunuco y ha matado al eunuco. Con el pescado. Bueno, total, que el mono, ya más tranquilo, se ha acercado al cuervo, lo ha cogido en volandas y, bailando un rigodón, le ha susurrado suavemente al oído “dame pan y dime tonto”. Y aquí me he despertado.

CALIDORO.- Agotada, imagino.

CÁNTARA.- Empapada en sudor, jadeando. Muy traspuesta.

CALIDORO.- Porque no se entendía nada.

CÁNTARA.- ¡Cómo que no! Si está más claro que el agua. ¿No lo ves? Lo que el sueño me estaba diciendo a gritos es que mi vida no tiene sentido, Calidoro, que la estoy desperdiciando. Y todo por obstinarme en darle la espalda al amor. Como si eso fuera posible. Porque todos somos hijos del amor. Y sin amor... ¿Para qué vivir sin amor? **(Recitando)**

**El amor es una cosa
Que no se puede ocultar
Si no lo cuenta tu boca
Te traiciona al suspirar.**

CALIDORO.- (Atónito) ¡Qué bonito!

CÁNTARA.- ¿Verdad? Se me acaba de ocurrir. Y no se le puede menospreciar. Al amor, quiero decir. Porque es ir contranatura. Y nosotros solo somos simples mortales, títeres en sus manos. Y nos lanza y

nos recoge como si fuésemos dados. O si no, mírame a mí, tan segura de mí misma, tan altiva y prepotente, tan convencida de que podría resistir sus embates, y de repente, zas, me hace caer la venda de los ojos, y las bragas también.

CALIDORO.- ¡Por todos los dioses, mi ama!

CÁNTARA.- Canta. A partir de ahora llámame Canta. Que es lo que hace mi alma. Porque por fin mi vida tiene sentido. Desde que le he abierto las puertas. Y han empezado a pasar unas cosas...Y a una velocidad...Porque voy desenfundada, voy desatada. Tanto que hace un rato, unos instantes solo, estaba con Titi en la habitación y no me preguntes cómo ni por que me he visto de repente así, amorrada, allí.

CALIDORO.- ¿Amorrada?

CÁNTARA.- ¿Qué pasa? ¿No se dice amorrada?

CALIDORO.- Mujer, depende, Amorrada, ¿a qué?

CÁNTARA.- A la fuente de la vida.

CALIDORO.- ¡Ay, qué imagen! No me cuentes más!

CÁNTARA.- Y se me ha hecho la luz, Calidoro. He tenido una revelación. Basta de mentiras. Basta de engaños. Este es mi último pistacho y no lo voy a dejar escapar. No pienso seguir luchando contra mí misma. Quiero ser mi amiga, no mi carcelera. Una nueva y radiante vida se abre ante mí, Calidoro. Mi corazón me empuja al viaje. Reúne a la familia, que me voy.

CALIDORO.- ¿Adónde?

CÁNTARA.- A una isla. Con mi amor. A retozar por la playa.

CALIDORO.- ¿Una isla? ¿Qué isla?

CÁNTARA.- ¡Yo que sé, la que tenga más playas! ¡Y qué tonta he sido! Con la de hombres guapos que han querido pasar por debajo del puente. Y no los dejé. Porque me reservaba para el otro, Calidoro. Que me he pasado la vida esperando a un fantasma. Y ahora...ahora...soy feliz, porque me siento curada y ya no recuerdo ni su cara, ni su olor, ni cómo se llama. ¿Cómo se llama? ¿Te acuerdas tu? ¿Fimelón? ¿Filomán? ¿Fomalín?.

(De repente, entra Degollus buscando a Leónidas y Gimnasia)

DEGOLLUS.- ¿Dónde se han metido? ¿Dónde están?

CÁNTARA.- ¡Filemón!

DEGOLLUS.- ¡Cántara!

CALIDORO.- ¿Filemón?

CÁNTARA.- ¿Eres tú?

DEGOLLUS.- Yo, sí. ¿Y tú?

CALIDORO.- ¿Es él?

CÁNTARA.- No, no, no ¡Tenias pelo! Yo, ahora, no lo tienes.

(Sale corriendo)

DEGOLLUS.- ¡Pedete, mi amor!

(Sale detrás de Cántara)

CALIDORO.- ¿Cómo le ha llamado? **(Al público)**

TÍNDARO.- (Que sale de su escondite) Pensaba que no se iban nunca. Se lo tengo que contar. ¡Hipólita! **(Sale)**

CALIDORO.- Pero ¿qué manía le ha dado a todo el mundo por correr! Se me va a poner culo de atleta.

(Corre detrás de Tíndaro)

ESCENA XXII

(Habitación de Calidoro, Hipólita anda haciendo cuentas)

HIPÓLITA.- A ver, que no sé qué pasa, que me estoy liando. El zoo con guepardo, dos quinientas, la pista de atletismo, mil trescientas, las ovejas tarentinas, nueve la unidad....

(De repente, entran Leónidas y Gimnasia hechos unos basiliscos. Leónidas sigue rascándose)

LEÓNIDAS.- Culebra cochina, sabandija. ¡Sietemesina! Creías que podrías acabar con nosotros, ¿verdad? , que nos podrías eliminar.

GIMNASIA.- Cálmate, que se te va a caer la piel a tiras.

LEÓNIDAS.- Y no digas que no, que lo sabemos todo, chivata soplona. Que ya sabemos que querías que Degollus nos pillara, Y quien te va a acabar hundiendo soy yo. Que ya no va a hacer falta ni que te secuestren ni que te escondas. Que por no hacer, no hacía falta ni que nacieras. Que ya lo dijo papa: ¡Mierda, una niña, que gasto! ¿Y sabes por qué? Porque tu novio te engaña. Y con tu tía, además ¡Cornuda!

HIPÓLITA.- ¿Qué quieres decir que me engaña?

LEÓNIDAS.- Para más información diríjase a Tíndaro.

(Entran Tíndaro y Calidoro)

TINDARO.- ¡Hipólita!

HIPÓLITA.- Tíndaro, ¿qué has hecho?

CALIDORO.- ¡Nada Tíndaro no ha hecho nada. Dile que no has hecho nada, Tíndaro.

LEÓNIDAS.- ¡Anda que no! Si te lo ha contado a ti. Que lo hemos oído nosotros.

HIPÓLITA.- (A Tíndaro) Dime que no es verdad

CALIDORO.- ¡¡¡No es verdad!!!!

TINDARO.- Si que lo es.

HIPÓLITA.- Ah, o sea que, ¿es verdad?

CALIDORO.- Bueno a ver, ¿Qué entendemos por verdad?

LEÓNIDAS.- Lo de la tía.

TÍNDARO.- ¡Hipólita, yo no quería.

HIPÓLITA.- ¿Qué no querías?

CALIDORO.- Que ha sido Tíndaro al mercado a comprarte unas peras, y ha aparecido una tía, que a saber de dónde venía, porque venía con unas exigencias....”dame las peras, dame las peras!. Y Tíndaro, claro, el pobre no quería.

HIPÓLITA.- Pero ¿Qué no quería?

CALIDORO.- Darle las peras.

LEÓNIDAS.- Calidoro. ¿De qué peras estás hablando?

CALIDORO.- Pues de las de la tía. ¿No estamos hablando de las peras de la tía?

LEÓNIDAS.- Pero ¡que peras ni que tía! Si yo estoy hablando de mi tía.

CALIDORO.- Ah, que la tía es tu tía.

HIPÓLITA.- ¿Qué otra tía quieres que sea? **(A Tíndaro)** ¿Cuántas tías querían tus peras?

LEÓNIDAS.- ¡A saber! A lo mejor contando los chupetones.

HIPÓLITA.- ¿Qué chupetones?

LEÓNIDAS.- ¡Estos chupetones!

HIPÓLITA.- ¡Tíndaro!

CALIDORO.- Que no, hombre, que no. Que esto ha sido un golpe.

HIPÓLITA.- Un golpe, ¿de quién?

CALIDORO.- De...de un tábano grande, grandote, que parecía un cuervo. Que le ha dado un golpe. O sea, un mordisco. Y como Tíndaro es alérgico....

HIPÓLITA.- (A Tíndaro) ¿Tú eres alérgico?

CALIDORO.- Ah, ¿no lo sabías? **(A Tíndaro)** ¿No se lo has contado? Si es que no nos comunicamos, y, luego, claro, te pica una tábano cabrón, te

sale un chupetón, que no es un chupetón, que es un hematoma, que es un morado, te piensas que ha sido la tía, y pasa lo que pasa.

LEÓNIDAS.- Sí, es verdad, hay que hablar más. Porque luego, por poner un ejemplo, tu novio se tira a tu tía y, claro, como no sabes que en Atenas que la tía de la novia se tire al novio de la sobrina es de lo más normal, pues luego pasa lo que pasa.

HIPÓLITA.- ¡Cómo que es normal? ¿Quién ha dicho que eso es normal?

LEÓNIDAS.- ¿No es normal, Calidoro? **(A Hipólita)** O pregúntale a Platón, que ha escrito sobre el tema.

HIPÓLITA.- ¿Platón? ¿Qué tiene que ver Platón con todo esto?

LEÓNIDAS.- Que, ¿Qué tiene que ver? Lee, coño, lee. ¿Verdad, Calidoro?

CALIDORO.- Eso, eso. Vosotros leed. Y tú, Tíndaro, vente conmigo, que ya te acompaño yo a la estatua de Hera.

HIPÓLITA.- ¡Alto! ¡De aquí no se mueve ni Zeus! Tíndaro, te lo pregunto por última vez. Me has puesto los cuernos con mi tía, ¿sí o no? **(De repente, a Calidoro)** Y tú no abras la boca, o te corto la tita **(A Tíndaro)** ¡Tíndaro!

TÍNDARO.- Yo...

HIPÓLITA.- Tú, ¿qué?

TÍNDARO.- Yo...

(Tíndaro cae desmayado al suelo)

HIPÓLITA.- ¡Tía guarra ¡Yo la mato!

(Hipólita sale corriendo)

LEÓNIDAS.- ¡Asunto arreglado! No le hace falta la dote, no le hacen falta piratas **(A Calidoro)** Y, ahora, ¡a por mí rescate!

CALIDORO.- ¡Yo os mato!

(Sale)

ESCENA XXIII

(Entra Cántara, muy enfadada, seguida por Degollus.)

CANTARA.- ¡Basura de hombre, estercolero público mezclado con fango, cretino, canalla, mangarrón!...Ni trescientos versos bastarían para enumerar tus infamias.

DEGOLLUS.- Pero, pedete...

CÁNTARA.- A mí no me llames pedete, que te doy, ¿eh?

DEGOLLUS.- Lo siento.

CÁNTARA.- ¡Desaparecer de aquella manera! ¡Y sin mí! ¿Cómo pudiste?

DEGOLLUS.- Cántara, yo no quería. Fue el destino cruel, que, celoso de nuestro amor, me alejó de tu lado. Déjame que te cuente.

CÁNTARA.- ¡Qué no!

DEGOLLUS.- Todo empezó la mañana que fui a comprar chipirones al mercado...

CÁNTARA.- ¿Chipirones? ¿No fueron higos?

DEGOLLUS.- Higos, higos. ¿No he dicho higos?

CÁNTARA.- No.

DEGOLLUS.- Pues fui a comprar higos. Que pensaba regalártelos como símbolo de nuestro amor, ¿te acuerdas? Pero justo después de comprarlos...no te lo vas a creer, Cántara, pero... ¡me emboscaron unos piratas! Yo intenté luchar con todas mis fuerzas. Pero ¿qué podía hacer? Tenía las manos ocupadas con los higos. Y ellos eran tantos. Al final, después de mucho resistirme, un golpe certero me hizo perder el conocimiento. Y cuando lo recobré, ya estaba en alta mar, en el barco.

CÁNTARA.- En el barco pirata.

DEGOLLUS.- Secuestrado y amordazado.

CÁNTARA.- Ya. Y, en las horas muertas, ¿qué hiciste, aprender los nudos marineros?

DEGOLLUS.- Ah, sí, bueno, el de puño de mono me costó un poco, PERO...

CÁNTARA.- Pero ¿es que vas a seguir con la mentira, fullero maleante? ¿No ves que no cuela?

DEGOLLUS.- ¡Cántara!

CÁNTARA.- ¡Que no me salgas con el cuento de los piratas, que no hay piratas para tanto secuestro! Y que sepas que para contarme mentiras no hace falta que volvieras. ¡O sea que, largo de aquí! ¡No te quiero en mi casa! ¡Ni en mi vida! Sal de ella y no vuelvas hasta que no estés dispuesto a contarme la verdad limpia de polvo y paja. ¡Largo!

DEGOLLUS.- (Hace un amago de salir. De repente, se da la vuelta y se le acerca) Perdón. Tienes razón. Lo de los piratas no...Lo de los piratas me lo he inventado. Pero lo de los higos es verdad. Los higos los compré. Lo que pasa es que, una vez comprados...A ver, Cántara, nosotros éramos unos críos. Y no sé tú, pero yo...yo tenía un susto encima... una aprehensión...Porque te quería mucho. Yo a ti te quería con locura. Pero me acobardé, me amilané. Mi cabeza empezó a dar vueltas. ¿Estaré la altura? ¿Seré digno de ella? ¿Podré hacerla feliz? Y, a cada pregunta, una vocecilla me decía “Y a mí, ¿qué me cuentas? ¡Yo diría que no! Y las dudas empezaron a crecer en mi interior. Porque no quería decepcionarte, no quería fallarte. Y me agobié. Y pensé, “Va, Filemón, date un respiro, date una vuelta, por ahí, que te dé el aire” Nada, dos días. O tres. Que luego fueron cuatro. Y, cuando me di cuenta, ya había pasado una semana. Y a la que pasa una semana, un mes se va volando. Y de Atenas te vas a Tebas, y de Tebas a Corinto, de Corinto a Esparta y de allí “salta a las islas, Filemón, que las conoces poco” Y que si Paros, que si Antiparos, y que si Rodas...Bueno, ya sabes... ¡Será por islas! Y no te das cuenta y ya ha pasado medio año. Y, al medio año, ya pensé en volver. Que ya tenía claro, que antes o después, tenía que volver. Que, total, mi intención era

solo salir a dar una vuelta para aclararme un poco, que no es que me hubiese aclarado mucho, que no me aclaré nada, pero una vez te decides a volver, te preguntas, “Y ahora, Filemón, ¿Cómo vuelves? ¿Qué le dices? Tenía que pensarlo. Y, pensando pensando, me recorrí la Grecia Magana: Tarento, Siracusa, Kalipolis, Sibaris...Bueno, ya sabes, lo que sería La Magna. Y venga, dos añitos más. Que entonces ya sí me empezó a darme como un poco de vergüenza, un poco de apuro, porque pensé “ y esta mujer, ¿qué debe de estar pensando? Nada bueno, eso seguro...Y, mientras tanto, me fueron saliendo cosas...Cosillas, ¿eh? Tampoco creas...Y una cosa llevó a la otra. Y, de repente, un día me levanté y habían pasado diez años. Y a lo diez años ya lo ves todo cuesta arriba...que miras piensas “yo, ahora, esto, ¿Cómo lo subo? Y subiendo subiendo, pues fue pasando el tiempo...y así hasta hoy. Pero, que no he dejado de pensar en ti. Ni un solo momento, de verdad.

CÁNTARA.- ¿En cuarenta años?

DEGOLLUS.- Perdona.

CÁNTARA.- Sí, eso es lo que debes querer tú ahora, que te perdone. Como si no hubiese pasado nada ¿verdad? Pues, no. No esperes eso de mí. Porque lo que me has hecho pasar todos estos años, sola y desamparada, si una triste carta, sin un mensaje, una paloma...Eso...eso no se lo deseo a nadie.

DEGOLLUS.- ¿Todos estos años?

CÁNTARA.- Sí, que a ti te habrán pasado volando, pero para mí han sido como una condena, encerrada aquí. Culpable. Pero ¿de qué, pobre de mí? ¡Pues de quererte! Porque yo sí que caí como una besuga en tus redes. Y pensaba “no me ha dejado, no se ha largado, está desorientado, extraviado. Volverá”.

DEGOLLUS.- Pero, entonces...

CÁNTARA.- ¿Qué? ¿Qué tienes que decir, entonces?

DEGOLLUS.- ¡Que no te has casado!

CÁNTARA.- ¿Eh?

DEGOLLUS.- Me has esperado! **(Pausa. De repente, corre hacia ella)**

¡¡¡¡Cántara!!!

CÁNTARA.- (Se aparta) ¡Qué dices? ¿Qué haces?

DEGOLLUS.- Pues que yo hace años que me había dado por vencido, porque te imaginaba rodeada de tus cabras y tus quesos, y feliz con tus quince niños y cuarenta nietos.

CÁNTARA.- Sí, iba a tener yo este tipín con quince hijos y cuarenta nietos!

DEGOLLUS.- Y, por eso, ya hacía tiempo que me había olvidado de ti.

CÁNTARA.- Pero, ¿no decías que no has dejado de pensar en mí?

DEGOLLUS.- Sí, bueno....

CÁNTARA.- Tendrá delito! Y entonces ¿a qué has venido?

DEGOLLUS.- ¿Eh?

CÁNTARA.- Qué ¿Qué haces aquí?

HIPÓLITA.- (Off) ¡Déjame, Calidoro, que te muerdo, que no controlo!

(Entra Hipólita hecha una furia, seguida de Calidoro)

HIPÓLITA.- (A Cántara) Pero ¿cómo te atreves a ir detrás de mi novio?

DEGOLLUS.- (A Cántara) ¿Tú vas detrás de su novio?

CÁNTARA.- ¿Cómo voy a ir yo detrás de su novio?

HIPÓLITA.- (A Cántara) ¡Vuélvele a tocar un pelo a mi novio y te mato!

CÁNTARA.- Pero, ¿Qué pelo? Si tu novio no tiene pelo.

HIPÓLITA.- ¡Dice que no tiene pelo mi novio, la tía envidiosa! Si tiene una mata....

CÁNTARA.- ¿Una mata? ¿Qué mata?

HIPÓLITA.- Calidoro, ¿tiene o no tiene mata?

CALIDORO.- Hombre, mata tiene. Tiene mata.

CÁNTARA.- ¿Desde cuándo Póstumo tiene mata?

HIPÓLITA.- ¿Póstumo?

HIPÓLITA.- ¿Qué hablas tú ahora de Póstumo?

CÁNTARA.- ¿No estabas hablando de tu novio?

HIPÓLITA.- ¿Y desde cuándo ese lagarto disecado es mi novio?

CÁNTARA.- Pues desde la semana pasada, que habló con tu padre.

HIPÓLITA.- ¿Póstumo ya ha hablado con mi padre? **(A Calidoro)** ¿Y cuándo pensabas decírmelo, rata con dos patas?

CALIDORO.- ¡Por Pólux te juro que yo no sé nada, Hipólita! Que tu padre...tampoco te pienses que me lo cuenta todo, tu padre.

HIPÓLITA.- ¡Ese carraco no va a ser nunca mi novio!

DEGOLLUS.- (A Cántara) Y entonces, si su novio no es su novio ¿quién es su novio?

HIPÓLITA.- Y a ti ¿Qué te importa? **(A los demás)** A este ¿Qué le importa?

CÁNTARA.- Calidoro, ¿no estará hablando de su amigo, el que dijo su padre que no quería ver rondando por la casa?

HIPÓLITA.- Pues sí, me he estado viendo con mi amigo, ¿Qué pasa? Que no es amigo, es más que amigo.

DEGOLLUS.- (A Cántara) ¿Te has liado con su amigo?

CÁNTARA.- Yo, ¿cómo me voy a liar con su amigo? **(Marcando con la mano una estatua muy baja)** Si su amigo es así.

HIPÓLITA.- ¡Mi novio no es así! **(Marcando con la mano la estatura real de Tíndaro)** Mi novio es así.

CÁNTARA.- ¡Qué va a ser así!

HIPÓLITA.- Así, así.

CÁNTARA.- ¡Calidoro!

CALIDORO.- ¡Habrá pegado un estirón!

DEGOLLUS.- ¿Quiere alguien aclararme que está pasando aquí? **(A Cántara)** Tú, ¿con quién te has liado?

CÁNTARA.- ¿Qué significa todo esto, Calidoro? ¿Mi novio es su novio?

DEGOLLUS.- O sea que ¿tienes novio?

HIPÓLITA.- A mi Tíndaro no le llames tu novio.

CÁNTARA.- ¿Tu Tíndaro? ¿Qué Tíndaro?

CALIDORO.- Su novio, su novio. Que se llama Tíndaro.

CANTARA.- (A Hipólita) Pero entonces tu amigo no es mi novio. Si mi novio se llama Titinio.

CALIDORO.- ¡Claro! Porque no son el mismo. Tíndaro, Titinio. Titinio, Tíndaro. ¿Cómo van a ser el mismo si no se llaman lo mismo? Que ya lo estaba diciendo yo. Pero como sois así, que, en cuanto os pinchan, os encendéis y os encegáis, pues no escucháis. Y hay que escuchar. Un poco de orejas, señoritas por el amor de Zeus. Para lo que están, están. Pero bueno, qe ya está.

DEGOLLUS.- No, no está **(A Cántara)** ¿Tú no me has dicho que me habías esperado?

HIPÓLITA.- ¿A ti?

CÁNTARA.- ¿Y qué, si te había esperado?

DEGOLLUS.- Pues que, si me habías esperado, ¿a que viene un novio aquí?

CÁNTARA.- No, si encima se pondrá celoso. Pues cosas del destino. De hace una hora. Ponle tres cuartos, porque las cosas están cogiendo una velocidad..Que yo ya me veía sola sin casarme y, mira, esperándolo estoy. Que ha ido al baño. Y n cuanto vuelva, nos vamos. A ver islas. ¿Cuál me recomiendas, tú que las conoces tanto?

DEGOLLUS.- ¡Cántara! Pero, entonces yo..¿Dónde está ese soplanucas, que lo mato?

(Sale corriendo en busca de Titinio)

CÁNTARA.- ¡Filemón!

(Sale detrás)

HIPÓLITA.- ¿Le ha llamado Filemón?

CALIDORO.- ¡Si lo pilla, lo mata!

(Sale)

HIPÓLITA.- Mo entiendo nada. Calidoro, ¿qué está pasando aquí?

(Sale)

ESCENA XXIV

(Gimnasia y Leónidas, en la habitación de Calidoro. Leónidas empieza a estar colorado de tanto rascarse. Calidoro entra corriendo seguido de Hipólita).

CALIDORO.- ¿Dónde está? ¿Dónde se ha metido?

LEÓNIDAS.- ¿Quién?

CALIDORO.- ¡Quién va a ser! ¡Tíndaro!

HIPÓLITA.- Pero, Calidoro, ¿no buscabas a Titinio?

CALIDORO.- ¿Eh? ...Sí...

HIPÓLITA.- Entonces, ¿Por qué preguntas por Tíndaro?

CALIDORO.- ¿Qué pasa, ahora no puedo preocuparme por Tíndaro? **(A los demás)** ¿Qué habéis hecho con él?

LEÓNIDAS.- Nada! Ha vuelto en sí, le ha entrado una llorera que no había manera de calmarlo, se ha puesto a gritar “Hipólita, Hipólita” y se ha largado.

CALIDORO.- ¿Adónde?

LEÓNIDAS.- (Señalando a Hipólita) A buscar a esta.

CALIDORO.- (Hace amago de salir) ¡¡Mierda! Vuelvo enseguida.

HIPÓLITA.- Pero no te olvides del rescate.

CALIDORO.- ¡Hipólita, que acabas de estar con tu tía! ¿Qué rescate le pido yo ahora a tu tía?

HIPÓLITA.- ¡Mierda! ¿Es verdad! Y ahora, ¿qué hago?

LEÓNIDAS.- Dejar paso a los demás. Calidoro, mi rescate.

CALIDORO.- ¿Tu rescate **(A Gimnasia)** Nena, ponle mas crema que, mira, parece un gambón. **(Sale)**

HIPÓLITA.- Todo esto lo has hecho a propósito, ¿verdad? Porque te crees muy listo, ¿verdad? Claro, has pensado “yo le suelto a mi hermana que su novio se lo monta con mi tía, y como es una perturbada histérica arrebatada que se lo traga todo, seguro que le saco de sus casillas y ella solita se sabotea el secuestro”. Pues que sepas que te va a salir el tiro por

la culata. Si yo no consigo mi rescate, tú tampoco. Ahora mismo le cuento a la Tía lo que estas tramando.

(Sale corriendo)

LEÓNIDAS.- (Sale detrás de Hipólita) ¡Oye, si se lo cuentas, te mato!

GIMNASIA- Pero, bueno, ¿es que nadie puede parar quieto en esta casa?

(Sale)

ESCENA XXV

(Entra Tíndaro, triste y desconsolado, con su maleta perdido por la casa.

Acaba llorando, sentado en la maleta)

TÍNDARO.- ¡¡¡¡Hipólita!!!!, ¡¡¡Hipólita!!!!

(Entra Degollus y se encuentra cara a cara con Tíndaro)

DEGOLLUS.- ¡Rápido! ¡Identificate!

TÍNDARO.- ¡Eh?

(Entra Cántara)

CÁNTARA.- ¡Titínio! ¡Cuidado!

DEGOLLUS.- (A Cántara) ¿Este es Titinio? Cántara, dime que no es verdad, que no tienes nada que ver con este pelagatos.

CÁNTARA.- Pero ¿Cómo te atreves después de tantos años? ¿Qué pretendías, aparecer y encontrarme aquí como una triste poyetona, esperando con los brazos abiertos, sin esperanza ni futuro? Pues haber llegado antes. ¡¿No ves que llegas tarde?!

DEGOLLUS.- Y tú, ¿no ves que este mamacallos no te va a querer como te quiero yo?

CÁNTARA.- Ah, ¿no? ¿Y por qué no?

DEGOLLUS.- Pues porque ya se ve que no....¿No lo ves, que tú y él no...?

CÁNTARA.- Que él y yo no ¿Qué?

DEGOLLUS.- Pues que vosotros dos como pareja no...Con él tan....tan... Y tú tan....

CÁNTARA.- Tan tan ¿Qué? ¿Qué insinúas? **(A Tíndaro)** Dile algo, Titi.

TÍNDARO.- ¿Yo? ¿Qué quieres que le diga yo?

DEGOLLUS.- - ¿Lo ves? No sabe que decirme porque él tampoco lo ve. **(A Tíndaro)** ¿A que no lo ves, chaval? **(A Cántara)** ¡Claro que no lo ve! Porque ya ve que le vas grande y que eres mucha mujer para él, y, que, cuando llegue el momento, no va a saber qué hacer.

CÁNTARA.- Y, en cambio tú sí, ¿verdad? Porque tú eres muy hombre, ¿verdad?

DEGOLLUS.- ¿Lo quieres ver?

CÁNTARA.- ¡A ver, a ver!

DEGOLLUS.- (La abraza apasionadamente. Recitando)

*Dame la fe en el ojo de los perseguidos, en el fruto
maduro de la hoguera, en la mujer enamorada
y en los ciegos que guardan coplas en sus
bolsillos con la misma confianza con que otros
atesoran el estaño dorado de sus sueños.*

(Dejando de recitar)

¡Cellino! Nuestro poeta de cabecera. ¿Te acuerdas?

(Vuelve a recitar)

*No me des la fe del crédulo por horas, ni las falsas
monedas que se agotan en la soga del ahorcado, ni
digas que es amor todo lo que reluce debajo de tus
párpados.*

CÁNTARA.- Pues ponte una venda, a mí, ¿Qué me cuentas? Porque lo nuestro se acabó, fracasó. Y ya no puedo ser tuya, porque soy suya y nada más que suya! ¿Verdad, Titinio, que soy tuya? ¡Siempre tuya!

(Cántara se acerca a Tindaro, le coge la cara con las dos manos y le estampa un beso. Entra Hipólita).

HIPÓLITA.- Pero ¡Tía! ¿Qué haces besándote con mi novio?

CÁNTARA.- ¡Y dale! ¡Que no es tu novio!

HIPÓLITA.- Tindaro, dile quién eres.

CÁNTARA.- (A Tindaro) Dile quién eres, Titinio.

DEGOLLUS.- Oye, tú ¿se puede saber de una vez quién eres, tú?

TÍNDARO.- ¿Eh?

DEGOLLUS.- (Sacando la pistola y apuntándole) ¿Qué, ¡Cómo te llamas?
(Tíndaro se desmaya y cae al suelo. Entra Calidoro ahogado de tanto correr)

CALIDORO.- ¿Otra vez? Al final, se va a romper.

CÁNTARA.- Calidoro, ¿qué está pasando aquí? ¿Cómo se llama?

CALIDORO.- ¿Quién?

CÁNTARA.- (Señalando a Tíndaro) ¡Este!

CALIDORO.- Se llama....Se llama....

HIPÓLITA.- ¡Calidoro!

CALIDORO.- Bueno, ¡que más da como se llame! Si lo importante está en el interior.

HIPÓLITA.- Entonces, ¿es verdad? Pero, bueno, ¿qué está pasando aquí? Os habéis puesto todos de acuerdo ¿verdad? ¿Vais a por mí? ¿Me la tenéis jurada? ¿Me queréis hundir? ¿Psicológica y físicamente? Me queréis convertir en un deshecho humano, un pingajo, ¿verdad? Pero ¿por qué? ¿Qué he hecho yo para merecer esto?

CALIDORO.- Pero, Hipólita...Si lo de Tíndaro con tu tía no es verdad.

CÁNTARA.- ¡¿Cómo que no es verdad?!

CALIDORO.- ¡Pues claro que no es verdad! Confiésalo (Señalando a Degollus) Confiesa de una vez que todo esto lo has hecho para darle celos a este (A Hipólita) Y por eso se ha inventado también lo de Titinio. Que no existe, Titinio (A Cántara) ¿Verdad que no existe? (A Hipólita) Para darle celos a este.

HIPÓLITA.- ¿Y por qué quería darle celos a este?

CALIDORO.- Ah, claro, que tú no sabes quién es este.

HIPÓLITA.- Claro que lo sé. Si ha venido a buscar a Gimnasia.

CANTARA.- ¿Gimnasia? ¿Qué Gimnasia?

HIPÓLITA.- La fulandanga de mi hermano, que la ha comprado.

CANTARA.- (A Deegollus) ¿Te has comprador una fulandanga?

DEGOLLUS.- Cántara, esto no es lo que parece.

CÁNTARA.- ¡Lo sabía! ¡Sabía que era demasiado bonito para ser verdad!

(Sale corriendo, hecha un basilisco)

DEGOLLUS.- Pero, Cántara....

(Sale detrás de Cántara)

HIPÓLITA.- Y ahora, ¿Qué he dicho? ¿Qué he hecho?

CALIDORO.- Complicarlo todo un poquito más. Pero, tranquila, si ya da igual.

(Entra Leónidas, rascándose, claro, seguido de Gimnasia)

LEÓNIDAS.- ¿Dónde os habíais metido? **(A Hipólita)** ¿Se lo has dicho? **(A Calidoro)** ¿Se lo ha dicho?

CALIDORO.- ¿El qué?

LEÓNIDAS.- Lo de mi secuestro. Que se lo iba a decir a mi tía, la muy chivata, que es todo mentira.

(Cántara vuelve a entrar, seguida de DEGOLLUS. Ninguno de los dos repara en la presencia de Leónidas y Gimnasia)

CÁNTARA.- ¡Que no quiero saber nada!

LEÓNIDAS.- ¡Mierda!

CÁNTARA.- ¡Y con una zarzalera, además! Pues ya te puedes ir con ella y no volver nunca más.

(Tíndaro epieza a volver en sí. Miestras los demñas le prestan atención. Leónidas y Gimnasia aguantan la respiración y se esconden donde pueden.)

TÍNDARO.- Aaaaahhhh

HIPÓLITA.- ¡Tíndaro!

TÍNDARO.- ¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¡Hipólita! Eres tú, Hipólita? Perdóname, Hipólita. Lo siento, Hipólita. Siento haberte traicionado, Hipólita.

CALIDORO.- Que no, que no, que no.

TÍNDARO.- Qué sí, que sí. Y que no te merezco. Porque soy culpable, Y si me quieres dejar, lo entenderé. De hecho, yo, si pudiera, también me

dejaría. Porque da lo mismo que se haya abalanzado sobre mí y me haya dado la vuelta como un pulpo. Da lo mismo. Porque de mi boca habría podido salir un no, y el no no salió. Solo salió una mirada de desconcierto, que ni llegó a ver, porque estaba allí, amorra...Bueno, da igual. Que me viene la imagen y...Da igual, da igual.

HIPÓLITA.- (A Calidoro) ¿Qué dice? ¿Qué habla?

CALIDORO.- No sé, ¿qué hablas? **(A Hipólita, sin dejarlo contestar)** A este tienes que llevarlo al médico. ¿Eh? Porque últimamente está...Y que se imagina cosas ¿Te acuerdas que le dijiste que te esperara en la estatua de Hera? Pues resulta que, cuando ha llegado el momento, no se acordaba de qué estatua era.

HIPÓLITA.- Era la de Hera.

CALIDORO.- ¿Lo ves? Pues no se acordaba. Y por eso, ha entrado en casa a preguntar, así sin avisar, con el peligro que hay en Atenas. Y tu tía lo ha encontrado. Y, como no sabía quién era, pues se ha asustado y le ha montado un escándalo. Y Tíndaro, que tienes que llevarlo al médico que le miren la presión, porque a la mínima se desmaya, pues también se ha asustado, y se ha desmayado.. Y entonces, Cántara se lo ha llevado. A su habitación. Y lo ha tumbado en la cama. Y cuándo Tíndaro se ha despertado, se ha encontrado en una cama extraña con una mujer extraña que le levantaba las piernas, y se las agitaba así, para que le bajara la sangre, por el desmayo. Y ha empezado a imaginarse cosas. A desvariar. Que si el pulpo, que si la vuelta...Todo mentira. Que no sabe lo que dice. Llévalo al médico, que nos va a dar un disgusto. Pero que no, que, pasar, no ha pasado nada. ¿Verdad, Cántara, que no ha pasado nada?

CÁNTARA.- Verdad, verdad.

DEGOLLUS.- Pero, entonces entre vosotros dos no ha habido nada.

CÁNTARA.- Y a ti, ¿qué te importa? **(A Hipólita)** Que no ha habido nada. **(A Degollus)** Pero a ti, ¿Qué te importa? ¿Tú no habías venido a por otra.

HIPÓLITA.- Sí. Ha venido a por esta (Se da cuenta de que Leónidas y Gimnasia no están) Uy...¿dónde está esta?

CÁNTARA.- ¿Esta? ¿Quién está?

HIPÓLITA.- La otra. Si estaba aquí.

CÁNTARA.- Ah, que estaba aquí. ¿Y dónde ha ido? ¿Dónde está?

(Sale corriendo)

DEGOLLUS.- ¡Que no está, Cántara! Que no es verdad.

(Sale detrás de Cántara)

HIPÓLITA.- ¡Como que no es verdad! A mí este que no me deje por mentirosa, que la lío **(A Degollus, a gritos)** Vas a ver tú si está o no está.

(Sale detrás de Degollus)

CALIDORO.- Pero, niña, ¡déjalos! A ti, ¿qué más te da si está o dónde está?

(Sale detrás de Hipólita)

TÍNDARO.- No entiendo nada. ¿Quién está

?

(Sale detrás de los demás. Leónidas y Gimnasia salen del escondite)

LEÓNIDAS.- (Rascándose) Pero entonces, ¿Lo de Tíndaro con mi tía no era verdad?

GIMNASIA.- No lo sé, pero ¡para ya de rascar, que te estás hinchando que pareces un falo!

LEÓNIDAS.- ¿Perdona?

GIMNASIA.- Ay, yo qué sé. Es lo primero que me ha venido a la boca.

(Sale por el lado contrario por el que han salido los demás. Leónidas le sigue)

ESCENA XXVI

(Por un lado entran Leónidas y Gimnasia; por el otro, Cántara seguida de todos los demás).

CÁNTARA.- (a Gimnasia) ¡Oye, tú, tocaflautas!

LEONIDAS.- ¡Mierda!

CÁNTARA.- ¡Niño, esa boca! (**A Gimnasia, señalando a Degollus**) Y Tú, respóndeme a una pregunta: a ti, este ¿Te ha comprado?

HIPÓLITA.- ¡Pues claro que la ha comprado!

DEGOLLUS.- ¡Que no! Si yo a esta muchacha ni la conozco.

HIPOLITA.- ¡Anda que no! Pero como el imbécil de mi hermano también la quiere tener y no la puede pagar, pues la ha secuestrado. Así, a la buena de Zeus. Y se han escondido en la habitación de Calidoro, ¿verdad, Calidoro? Pero, claro, allí no se podían quedar. Porque el otro, antes o después, se iba a enterar. Que ya se ha enterado. Por eso ha venido (Por Gimnasia) Y como está resuelta que quiere establecerse en Olimpia por su cuenta, pues el imbécil de mi hermano le ha dicho “Espérate, y si me llevas contigo, la infraestructura ya te lo pongo yo” Y aquí ella, que por interés te quiero Ramsés, porque aquí, amor amor, ya te digo yo que no hay amor, le ha dicho “Vale”, pues si es así, sí. Y aquí, el premio Nobel, le ha dicho “Vale, pues deja que hable con Calidoro y que Calidoro le diga a mi tía que me han secuestrado unos piratas y así, cuando pague el rescate, cobramos el rescate y nos quedamos con el rescate” ¿Es o no es, Calidoro?

LEÓNIDAS.- El rescate se lo quería quedar ella. A que sí, Calidoro? Que es muy falsa, tita, no te creas nada de lo que te diga (Señalando a Tíndaro) Porque quería fugarse con este. Y como no tienen donde caerse muertos, porque mi padre no les iba a pagar la dote, pues esta le ha dicho “No te preocupes, deja que hable con Calidoro” ¿Es o no es, Calidoro? “Y que Calidoro le diga a mi tía que nos han secuestrado. Otros piratas. Y así

haremos que mi tía pague el rescate, y nos quedamos con el rescate, y que el rescate sea la dote” ¿A que sí, Calidoro?

HIPÓLITA.- ¿A que no, Calidoro?

LEÓNIDAS.- Calidoro, no le hagas caso

HIPÓLITA.- Tú ni le escuches, Calidoro.

CALIDORO.- Bueno, ¡BASTA YA! ¡Tanto Calidoro, tanto Calidoro! Vosotros dos, ¿Qué os pensáis, que vuestra tía es tonta? Pues, no. De tonta, no tiene un pelo. ¡Mira que pensar que se iba a creer la bobada esa de los piratas! Y que iba a pagar. ¡A unos Piratas! ¡Va, hombre, va! Es que, Cántara, de verdad, que...Yo ya no se qué hacer con ellos. El uno que no me lee, la otra que no me calla...Todo el día peleándose. Chicos chicos...Un poco de generosidad. Un poco de empatía. Un poco de ponerse un poco en la piel del otro, por favor. Que esta mujer está ahora mismo en una cascada de emociones. Que a la pobre se le acaba de presentar su primer amor después de no sé cuántos años....¿Cuántos años, mi ama, cuarenta? ¡Fíjate! ¡Toda una vida, pobre mujer!

CÁNTARA.- (Señalando a Gimnasia) Y lo primero que me encuentro es que, en vez de venir a por mí, viene a por esta.

HIPÓLITA.- (Por Degollus) Ah, pero... ¿Tu primer amor es Degollus?

CÁNTARA.- ¿Qué Degollus, si se llama Filemón?

HIPOLITA.- ¿Te llamas Filemón?

LEONIDAS.- Se llama Degollus.

CALIDORO.- Bueno, no empecemos otra vez con los nombres, que entramos en bucle: Se llama Filemón y se llama Degollus. Filemón Degollus. Y, vuestra tía, al enterarse así, de buenas a primeras, que no ha venido a por ella (Por Gimnasia) sino a por ella....Es u golpe. Un golpe duro. Un golpe bajo. Y vosotros, ahí... **(Por Degollus)** Y tú, aquí...No dirás nada, no. Tan gallito antes, y tan tan tan, ahora. Que hay que ser....

CÁNTARA.- Y que yo esto no me lo merezco, ¿verdad, Calidoro?

CALIDORO.- ¡Pues claro que no, mi ama! **(A Degollus)** ¿Qué? ¿No le vas a decir nada? ¿No ves que están...? Dile algo, hombre! Que la quieres, por ejemplo. O vete. Si no le vas a decir nada, mejor vete.

CÁNTARA.- No, no, no...

CALIDORO.- Que no, que no, mujer, que no se va. ¡Pobre de él si se va! **(A Degollus)** ¿no le vas a decir nada?

DEGOLLUS.- **(Cae de rodillas y empieza a darse en el pecho)** ¡Perdón, Cántara! ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!

CALIDORO.- Bueno, a ver, tampoco hace falta hacerse daño. Con que le cuentes la verdad es suficiente. Cuéntale, cuéntale. Cuéntale lo que me has contado antes. Cuéntale.

DEGOLLUS.- ¿Eh?

CALIDORO.- Cuéntale porque compraste a Gimnasia **(A los demás)** Que es verdad que la **compró (A Degollus)** Díselo, díselo. “La compre” Acéptalo. Total, tampoco era para nada malo.

DEGOLLUS.- La compré. La compré.

CALIDORO.- Claro que sí Pero no para él. La compró de regalo. Para hacer un regalo Cuéntale, cuéntale para quien era el regalo.

DEGOLLUS.- ¿Yo? Era...para...

CALIDORO.- Para Miles Gloriosus. Tu amigo, el general. General Miles Gloriosus me has dicho que se llama ¿no? ¿Miles Gloriosus o Miles Cagonus? Ahora no me acuerdo. Que le debías un favor. ¿No le debías un favor? Que te echó un cable. Y con ese cable subisteis, que estabais atrapados. En una garganta Profunda, profunda. Y oscura muy oscura. En las Termópilas ¿No fue en las Termópilas?

HIPÓLITA.- ¿Las Termópilas?

CALIDORO.- Una batalla terrible.

TÍNDARO.- Pero, eso, ¿no fue hace quinientos años?

CALIDORO.- No. Esas fueron otras Termópilas, las primeras. Pero estas son de ahora. Por eso son menos conocidas. Como aún no salen en los libros de historia...Y, aunque salieran, como tampoco leéis **(A Cántara)**

Pero, bueno, que si no te parece bien que le regale a Gimnasia, le puede regalar otra cosa. O que le dé un vale regalo del Corte Ingles. Pero algo le tiene que regalar. Porque si a alguien le dices “te voy a hacer un regalo” y luego no se lo haces, pues bien no vas a quedar. Y que lo que hizo ese hombre... ¿Miles Gloriosus! Que le salvó la vida **(A Degollus)** ¿A que si? **(A Cántara)** A él y a los suyos **(A Degollus)** Oye, ¿y un par de bueyes? ¿Qué te parece un par de bueyes?

LEÓNIDAS.- Un par de bueyes seguro que le hacían más ilusión.

CALIDORO.- ¿Lo ves?

LEÓNIDAS.- Es más original.

CALIDORO.- ¿Lo ves? Y que, además, regalarle una flautista...Una flautista es un regalo muy sobado (A Gimnasia) Con todos los respetos ¿eh?

GIMNASIA.- No, no, si es verdad. Si, hoy en día, flautistas y corbatas....

CALIDORO.- No hacen ilusión. Porque ya te lo esperas. Y no te das cuenta y te encuentras en casa con doce corbatas y quince flautistas. ¿Y donde las metes? **(A Cantara)** Pero que no, que era un regalo. Que él y Gimnasia no....Nada, no.

CÁNTARA.- ¿No?

CALIDORO.- Nada, nada **(A Degollus)** ¿Verdad que nada?

DEGOLLUS.- Cántara, entiendo que, por mucho que me esfuerce, nada de lo que diga va a servir para disipar tu rencor. Porque no me he portado bien. Que lo he hecho todo mal. Y, sí, quizá Gimnasia no fuera el regalo más apropiado. Por eso, si no quieres perdonarme, lo entenderé. Y si quieres castigarme, lo aceptaré. Y si no quieres verme más, me largaré. Abatido y dolorido por lo que pudo ser y no fue. Pero déjame que antes te diga una cosa. Y espero que me creas, porque será una de las pocas verdades que habré dicho nunca. Cántara, has sido, eres, y serás la mujer de mi vida. Porque te amo. Como nunca he amado. Y como nunca amaré. Ala, ya está, ya lo he dicho. Y ahora, si quieres que me vaya...

CÁNTARA.- Filemón...

DEGOLLUS.- ¿Qué?

CÁNTARA.- Que eres muy tonto, Filemón.

DEGOLLUS.- ¿Entonces?

(Cántara se abalanza sobre él y le stampa un beso apasionado. Todos los demás aplauden).

CÁNTARA.- (Recitando)

Zahorí que inclinas tu cuerpo hacia la gravedad nocturna de la fiebre, acompáñame a mi cuarto. Allí te mostraré los dientes del león ucraniano, el delirio de las porcelanas y el cuchillo de durazno con el que asesiné a mi caballo.

Cellino, nuestro querido Cellino, ¡cómo no me iba a acordar de Cellino!

DEGOLLUS.- Que bien escribe ¿verdad? Y cuánta compañía nos hizo en aquellas tardes ardientes a la sombra del sicomoro.

HIPÓLITA.- Pero ¿qué dicen? ¿Qué hablan?

CALIDORO.- Cellino. No le conocéis, ¿verdad? **(Al público)** Claro, es lo que tiene no leer.

TÍNDARO.- (Recitando)

Y, por qué no, te regalaré el mercurio de mis horas.

Porque no pretendo abolir imperios, ni teñir la raíz de los besos, soy apenas un mendigo de ocasión, un limosnero venido a menos; así que acompáñame para que pueda regalarte la soledad de los aljibes, el vómito de los caracoles, la última infamia del escenario.

Zahorí que procedes del azúcar y del canto verde de la lluvia. Y por eso te quiero.

CÁNTARA.- Anda, ¿tú también te sabes sus poemas de memoria?

CALIDORO.- Sí. Le encanta Cellino. Se sabe todo de Cellino.

TÍNDARO.- Sí, es el poeta preferido de papá. Él se lo descubrió a mamá Y mamá me lo descubrió a mí. Llevo siempre sus poemas encima. En un librito que papá le regalo a mamá y que ella me dio en su lecho de muerte. Era lo único que le quedo de él. Eso y la fobia a los chipirones.

Gimnasia.- ¿a los chipirones?

TÍNDARO.- Sí. Fue lo último que papá le dijo a mamá. “Voy a por chipirones” Y ya no volvió. Y, desde ese día, claro, mamá...cada vez que íbamos al mercado...unos rodeos para no pasar por los puestos de pescado. Que le enseñabas un chipirón y le daba un asco...Como cuando le leía la dedicatoria que mi papá le escribió en el libro. Dice así “**(Se saca de la manga un librito de poemas y lee)**

“Mira en mis ojos y verás

Que yo no quiero plata

Que yo no quiero oro

Mira en mis ojos y verás...”

CÁNTARA.- (Acabando de recitar el poema)

Que solo quiero besarte

A la sombra del sicomoro

TÍNDARO.- ¿Cómo te la sabes?

CÁNTARA.- (Señalando a Degollus) Porque esa dedicatoria la escribí yo...para él.

TÍNDARO.- Pero, este libro es de mi padre, no de él.

GIMNASIA.- A no ser que tu padre....

(Leónidas, Gimnasia, Calidoro e Hipólita) (Por Degollus)sea él.

CÁNTARA.- ¡¡¡¡¡Aaaaaaaaahhhhhhh!!!!

(Sale corriendo, desesperada)

CALIDORO.- ¡Lo que nos faltaba! Ahora que parecía todo solucionado. Esta hoy se me despeña. ¡Mi ama!

(Sale)

HIPÓLITA.- ¡Que fuerte!

(Sale)

LEÓNIDAS.- ¡Qué lío!

(Sale)

GIMNASIA.- (Por Degollus) ¡Que cara!

(Sale. Degollus hace amago de seguirlos, pero, de repente, se queda quieto. Mira a Tíndaro. Silencio tenso).

DEGOLLUS.- Has crecido.

TÍNDARO.- Sí un poco.

DEGOLLUS.- Hijo, lo de tu madre, yo...no sé qué te contaría tu madre...

TÍNDARO.- Bueno, lo de los chipirones. Y poco más

DEGOLLUS.- No, y los chipirones los compré, ¿eh? No vayas a pensar que...Lo que pasa es que, una vez comprados....A ver, Tíndaro...Era Tíndaro, ¿verdad? ...Pues lo que pasó, Tíndaro, hijo, es que tu madre...tu madre y yo éramos unos críos, ¿Sabes? Y cuando me dijo que se había quedado embarazada de ti, a mí no sé qué me pasó que me dio como un vértigo, ¿sabes? ...una angustia....Y empezó a darme vueltas la cabeza “¿Estaré a la altura? ¿Seré un buen padre? ¿Podré hacerlo feliz? Y, a cada pregunta, una vocecilla me decía “Y a mí, ¿Qué me cuentas? Yo diría que no” Y entonces, empecé a agobiarme ¿sabes? Y pensé, “Va, Filemón, date un respiro, date una vuelta, por ahí, que te dé el aire” Y tanto aire tanto aire, pues...se me llevó el aire. Pero que yo a tu madre la apreciaba mucho. Y a ti también, aunque no te conocía. Y muchas veces pensé en volver, pensé: “Voy a ver cómo están” Pero siempre había algo que...Y después de los años, ya...ya me había comido los chipirones y no...no tenía excusa y...y luego me enteré de lo de tu madre, que pensé “Pobre crío, tan solo. Vete a buscarlo, Filemón” Pero luego me dijeron que te habías quedado con tu abuela. Y pensé “Déjalo, que a estas edades, tantos cambios” Y luego ya, pasó el tiempo, y me puse con el curso de cabo, y...y...y que lo de tu madre me dejó hecho polvo, pobre Filocomasia.

TÍNDARO.- Sofoclidisca. Mamá se llamaba Sofoclidisca.

DEGOLLUS.- Sí, claro. Perdona, hijo, pero es que como yo siempre la llamaba cerdita...Y qué guapote estás..Y qué emoción tenerte aquí.

TÍNDARO.- Sí, sí, y yo también. Piensa que ya llevaba un tiempo que...No sabes el tiempo que llevaba buscándote.

DEGOLLUS.- Ah, ¿sí?

TÍNDARO.- Sí, sí.

DEGOLLUS.- ¡Hijo!

TÍNDARO.- ¡Papá!

(Se abrazan, emocionados. Entra Cántara como una energúmena, seguida de los demás)

CÁNTARA.- ¡Eso, muy bonito! Salgo pegando berridos como una bacante, desgarrada de dolor, y el señor aquí, que ni me sigue, ni me busca, ni me llama ni me nada.

DEGOLLUS.- Cántara...

CÁNTARA.- Déjate ya de Cántara, que tanto va la Cántara a la fuente que te vas a quedar sin Cántara. Mira, vamos a dejar las cosas claras porque estoy harta de tanta entrada y tanta salida, que esto es un agotamiento. Punto número uno, de lo que hayas hecho estos cuarenta años, no quiero saber nada. Y nada es nada, ¿ha quedado claro? Punto número dos, a partir de ahora, los galones en esta casa los llevo yo, y las decisiones las tomo yo. Porque he decidido que voy a ser feliz, y la primera decisión que he tomado para ser feliz es que te voy a perdonar. Pero no teme vengas arriba, porque, para perdonarte, vas a tener que picar mucha piedra. A ver, ¿Qué tienes que hacer para que te perdone? Vamos por temas.

DEGOLLUS.- A ver...

CÁNTARA.- Tema nosotros. Tú y yo, por de pronto, nos casamos. Que no estoy yo para convertirme en tu querindonga querindanga querendona. Y que sepas que quiero una boda por todo lo alto, como la de Sergio Ramos. Yo con un vestido con perlas y tú con el uniforme de gala de general. Pero

después me dejas el ejercito. Que yo no me voy a quedar aquí, en casa, sufriendo por si se alarga una campaña, o si te pegan un tiro o si me pillas un tifus. Y que ya lo he hablado con Calidoro, que las manchas de sangre cuestan mucho de quitar, ¿verdad? Calidoro?

CALIDORO.- Muchísimo. Un horror. No salen.

CÁNTARA.- Otra cosa, ahora mismo escoges un nombre y te olvidas del otro. O Degollus p Filemón. Que las dobles vidas a mi no, Ah, y una cosita más, se acabo eso de ir solo al mercado. A partir de ahora, al mercado vamos los dos. Yo compro y tú me llevas el carro. Como u matrimonio de toda la vida. ¿Ha quedado claro?

DEGOLLUS.- Ha quedado claro.

CÁNTARA.- Bueno, ¿nos dejamos algo? Ah, sí, lo más importante. Amor. Yo necesito mucho amor. Tano espiritual como físico, que voy muy atrasada. Necesito que me beses, que me abrases, que me mimes y que me quieras desde que me levante hasta que me vuelva a levantar. Y todos los días de mi vida. No me vengas con “hoy me duele la cabeza” porque no te lo voy a pasar.

GIMNASIA.- Eso este hombre no va a poder, no va aguantar.

CÁNTARA.- ¿Decías algo niña?

GIMNASIA.- No, no, señora, que mucho amor mucho amor.

CÁNTARA.- Muy bien. Siguiente tema. Yo, un hijo, a estas alturas, ya te lo digo, no me lo esperaba. No entraba en mis planes. Pero, mira, ha venido. Y, al menos, ha venido crecidito. Y por lo que parece, nuestro hijo y mi sobrina tienen algo. Y se quieren casar.

DEGOLLUS.- Ah, muy bien.

CÁNTARA.- No, muy bien, no. Que yo una chica así no la quiero para mi hijo.

HIPÓLITA.- Pero, tía...

CÁNTARA.- Déjate de tías, que, con hijos de por medio, no hay tías que valgan. Que te conozco, que pegas. Y como tú comprenderás yo no voy a enviar a mi hijo a una muerte segura.

DEGOLLUS.- Bueno, mujer, pero si se quieren...

CÁNTARA.- Oh, y a ti, ¿quién te ha dicho que se quieren? Porque, en esta familia, los sentimientos se han confundido toda la vida. Y si no, pregúntaselo a su madre, pobrecilla, que lo descubrió bien tarde. Que acabó la pobre...No me hagas que te cuente cómo acabó.

HIPOLITA.- Pero ¿qué culpa tengo yo si la mala leche me sale sin oensar? Que no lo hago por gusto. Que es ese pronto rabanero que me sale y que no puedo evitar. Pero, aunque no lo parezca, yo también tengo mi corazoncito, que late, que sufre y que ama. Lo que pasa es que cuando ama, no sé qué me pasa que me reboto y me lío a patadas. Porque me siento incómoda. Pero que esa es mi manera de amar. Que a lo mejor preferiríais mi indiferencia, pero...No sé...Que yo diría que con Tíndaro...Vaya, que yo creo que le quiero.

TÍNDARO.- Y yo también.

DEGOLLUS.- ¿Lo ves?

CÁNTARA.- No, no lo veo. Lo siento pero esta boda...yo no la veo.

CALIDORO.- A menos que la niña cambie. Un vuelco. Un giro. 180 grados ¿no? Que deje de pegar. Porque, en el fono, tiene buen fondo. ;Muy hondo, pero que lo hemos estado trabajando, ¿verdad, Hipólita? Y que a la niña le cuesta, porque es toda una vida. Pero que va progresando. Ahora, por ejemplo, ya hace días que no escupe, ¿verdad que ya no escupe? Y que yo diría que se merece una última oportunidad.

GIMNASIA.- Mi madre, Palestra, en paz descanse, siempre decía: Hija mía, nunca le niegues a nadie una última oportunidad. Por compasión. Y porque esas cosas al final siempre se acaban girando contra ti.

LEÓNIDAS.- A mí ni me va ni me viene, vaya. Quiero decir que Hipólita y yo ya sabéis que no...Pero verla así...tampoco. Que también es mi hermana, por Polux. Y que si se va a girar contra mí...

TÍNDARO.- Y que yo le quiero dar la oportunidad.

CÁNTARA.- No, si al final me haréis creer que la niña es normal.

DEGOLLUS.- ¿Entonces?

CÁNTARA.- Bueno, va, que se casen.

HIPÓLITA.- ¿Y Póstumo?

CÁNTARA.- Es verdad, me olvidaba de Póstumo. No, si yo ya sabéis que aquí había algo que no...Que no se van a poder casar.

DEGOLLUS.- ¿Por qué?

CÁNTARA.- Pues porque como mi hermano no es de pagar dote, que no lo conoces, que tiene esa filosofía de yo te doy tú me das, pues por eso le ha dado la niña a Póstumo. Porque Póstumo da.

CALIDORO.- A no ser que tú de más.

DEGOLLUS.- Yo, por la felicidad de mi hijo, lo que haga falta.

CALIDORO.- ¡Chicos, solucionado! Venga, a darse un beso.

(Tíndaro e Hipólita se besan. Todos aplauden)

CÁNTARA.- Siguiente tema. Tema fulana. Yo, con la pindonga esta, haz lo que te dé la gana, pero en mi casa no la quiero. **(A Gimnasia)** Que no lo digo por ti, ¿eh? Que yo te encuentro majísima y simpatiquísima **(Por Degollus)** Lo digo por él. Que no me fío ni un pelo.

DEGOLLUS.- Bueno, si quieres, la devuelvo.

LEÓNIDAS.- ¡No! Devolverla, no.

LEÓNIDAS.- ¿Y por qué no?

LEÓNIDAS.- Porque la quiero yo. Yo la quiero.

CALIDORO.- Y que va a quedar muy feo, hombre. Además, que lo pone en la puerta: no se aceptan devoluciones. La va a tener que dar. Que ya me diréis a quién, porque una flautista, y de esta estatura...es un gasto.

LEÓNIDAS.- Hombre, yo si queréis...

CÁNTARA.- ¿Tú con una flautista? Sí, lo que faltaba e esta familia.

LEÓNIDAS.- Bueno, pero es que no es una flautista cualquiera

CÁNTARA.- Pues con más razón

CALIDORO.- Y que lo ha dejado. O lo va a dejar. **(A Gimnasia)** ¿Verdad que lo vas a dejar? **(A los demás)** Porque ya está hasta de tan poca sensibilidad y tan poco tacto. Que todo el mundo las mira y no ven más que un trozo de carne que se compra y se vende. Y, ¡no! Ella es mucho más que eso. Una mujer comprometida con su tiempo y valiente, y con iniciativa. Que ha visto un negocio en Olimpia, y si no fuera por el maldito dinero...

LEÓNIDAS.- Y que yo la quiero.

CALIDORO.- Y como ya lo ha dejado y él la quiere. Pues les podríamos echar una mano. Que yo porque no puedo, que soy esclavo. Pero si pudiera...Que estos chicos se lo merecen.

TÍNDARO.- Y que ya lo decía mi madre, que en paz descansen “Hijo tú, si puedes, hazlo bien, que también gusta”

HIPÓLITA.- Y que a mí ni me va ni me viene. Quiero decir que Leónidas y yo ya sabéis que no...Pero verlo así...tampoco. Que también es mi hermano, por Castor. Y que ella es muy maja. Y que si dice que lo ha dejado...

CALIDORO.- Y que, total ¿de qué estamos hablando, de diez mil dracmas? ¿Y que son diez mil dracmas para un militar como él, que pueblo que entra pueblo que saquea? Y la de templos que debe haber profanado para llevarse los tesoros. Y no me digas que no, que todo se sabe. ¿Qué son? Nada. Una miseria. Dáselos, hombre, dáselos. Aunque sea para limpiar un poco la conciencia. Y así se va. Y ella contenta y Cántara aun más.

CÁNTARA.- No, yo contenta, no. Que la broma nos está saliendo por un ojo de la cara.

CALIDORO.- Bueno, pero es que lo queréis todo. Queréis que se vaya, pero no queréis dar nada, pero queréis tener la conciencia tranquila...Y todo, no. Todo no se puede. En algo hay que ceder.

DEGOLLUS.- (A Cántara) Entonces, ¿Qué hago? ¿Se los doy?

CÁNTARA.- No sé, tú sabrás lo que has saqueado.

DEGOLLUS.- Bueno, pues nada, pues sea, ¿Diez mil?

LEÓNIDAS.- Hombre, si pudieran ser quince

CÁNTARA.- ¿A qué va a ser nada?

LEÓNIDAS.- No tita. No. Si es broma. Que diez mil es ideal.

CALIDORO.- Bueno, pues venga, va, un besito y solucionado **(Leónidas y Gimnasia se dan un beso. Los demás aplauden. Al público)** ¡Ay, los humanos...! Cómo nos gusta complicarnos la vida, ¿verdad? Y eso no está bien. Porque tenemos que ser felices. Y si para ser felices hay que soltar alguna mentirijilla, pues se suelta. Que tampoco es tan grave. Y que un empacho de verdad, creedme, es como el ajo.

CÁNTARA.- Repite mucho.

CALIDORO.- O sea que mentid, mentid siempre que podáis.

HIPOLITA.- Porque libera.

LEÓNIDAS.- Y tonifica

GIMNASIA.- Y agudiza el ingenio

CALIDORO.- A mí es lo que me mantiene en forma.

TÍNDARO.- Y lo que le mantiene vivo

CALIDORO.- Sí que esta vez me he salvado por los pelos. Pero aquí estoy, entero y feliz. Todos felices. Que si los viera su madre..Por cierto, que no os he contado lo de la madre. Bueno, si acaso, el año que viene quedamos y os lo contamos.

(Suenan la música. Puede ser la canción del Inicio)

TELON.

